

UNA FIESTA DEL DISCURSO: VOCABULARIO POLÍTICO E IDENTIDAD NACIONAL EN EL DISCURSO DE LAS CELEBRACIONES DE LA INDEPENDENCIA EN COSTA RICA, 1848-1921

David Díaz Arias*

"Pas de fête sans danse donc mais pas de fête non plus sans discours. Parce qu'elles exaltent la cohésion du groupe célébrant et mettent en scène un nouvel espace de significations, les allocutions son de toutes les fêtes républicaines"

Olivier Ihl¹

I. INTRODUCCIÓN

El 14 de setiembre de 1911, en un artículo titulado "*El día de la Patria*", publicado por *La Prensa Libre* para celebrar la independencia, el editor observaba con júbilo:

"De los países hispano-americanos, separados del dominio español, es Costa Rica uno de los pocos que pueden celebrar con orgullo el aniversario de su independencia, pues ha sabido hacer buen uso de ella".

Los motivos en los que sostenía enfáticamente tal afirmación, estaban basados en la avanzada maquinaria institucional del Estado y su aparato jurídico; lo efectivo de la ley escrita y la particularidad con que el pequeño país había sabido llevar su política desde 1821; de forma tal que, aunque no pudo escaparse de algunos regímenes anticonstitucionales, las características particulares de sus gobernantes habían estado a tono con la forma de vida de sus habitantes. Enseguida el redactor se apuraba a nombrar los adelantos

materiales que se consiguieron después de la independencia, no sin antes compararlos con la situación anterior. Según sus palabras el letargo y la pobreza colonial justificaban acentuadamente la emancipación, considerando que la colonia no había procreado nada "ni un edificio, ni una iglesia, ni un camino, ni un puente, ni un muelle". Al mismo tiempo afirmaba la multitud de adelantos materiales con que el "Gobierno de la República" contaba en su historia: el ferrocarril, el desarrollo material de las ciudades (especialmente la instalación de la cañería y la luz eléctrica), la construcción de escuelas en todo el territorio y consecuentemente la alfabetización, el telégrafo y el teléfono. El extenso texto periodístico terminaba alegando en favor de todos estos logros y refiriéndose efectivamente al engranaje sociopolítico en el que se habían obtenido:

*"La vida de Costa Rica ha sido pues, un triunfo de la República y hoy podemos tender tranquilos la vista hacia el pasado para saludar á aquellos que nos dieran Patria libre. Que sepa Costa Rica conservar las conquistas adquiridas en lo político, y que siga, como hasta hoy, desarrollando su progreso material. Y que nunca se nuble sobre su suelo el sol de la libertad que los patricios del primer cuarto del siglo pasado le legaron, ni tenga que arrollar jamás, oscurecido, su gallardo pabellón."*²

El sistema republicano que caracterizaba al país; la particularidad de sus gobernantes, que aún siendo dictadores y actuando sin Constitución y

sin Congreso –bases fundamentales de la República como estructura política- no se consideraban tiranos; la avanzada estructura material que en la imaginación occidental representaba el progreso; el uso simbólico de la palabra libertad asociada a gallardo pabellón y el clamor por conservar aquellos preciados bienes no fueron imágenes discursivas únicas en su género, así como tampoco fueron originales los atributos con los que este editorialista se refería a la Costa Rica de sus ojos y de su imaginación. En efecto, el documento expuesto representa el sucedáneo de un conjunto más o menos articulado, de discursos, artículos, folletos y editoriales que se publicaron en la prensa costarricense entre 1848 y 1921 y que tuvieron como objetivo primero festejar la emancipación y justificar su celebración. La amplitud territorial que le brindó la prensa a los mensajes, hizo que aquellos que habían sido lanzados al aire en una plaza pública, en un parque, o frente a alguna estatua, recorrieran el país y llegasen, junto con las principales noticias nacionales e internacionales, a manos de los lectores quienes se ampliaron con la extensión de la educación primaria a finales del siglo XIX y principios del XX, tanto –aunque con algunas diferencias porcentuales- en la zona urbana como en la rural, en hombres como en mujeres.³ Además, otras maniobras orales prodigaban los sermones cívicos. En las principales ciudades del Valle Central, los obreros y artesanos promovieron estrategias de lectura que les permitían conocer el contenido de la prensa sin dependencia de su propia alfabetización.⁴

La prensa le brindó al discurso público el tiempo y la paciencia de la lectura que lo perpetuaba más allá del acto oficial, característica aprovechada también por el editorial, el artículo, la hoja suelta y el folleto. En este trabajo analizamos algunos de esos discursos conmemorativos del 15 de setiembre (día de fiesta de la emancipación política de Costa Rica), y publicados en los periódicos entre 1848 (fecha de declaración de la República de Costa Rica) y 1921 (año del Centenario de la independencia), con el fin de encontrar en ellos una ventana a la comprensión del avance del discurso político moderno en el país y a través de él, las imágenes con las que se cubrió

y particularizó a la comunidad política nacional. ¿Cómo concibieron a Costa Rica y a sus habitantes los oradores y escritores que festejaban la fecha de la independencia? ¿Qué imágenes políticas utilizaron para referirse al país y cuáles fueron sus distintos significados a través del periodo en estudio? ¿Cómo se legitimó el día de la independencia? ¿Qué conceptualización se hacía de la emancipación? Fundamentalmente a la respuesta de estas preguntas se aboca este artículo.

La técnica analítico-metodológica que se ha seguido para realizarlo, tiene un antecedente imaginativo e inspirador en un trabajo pionero del historiador Víctor Hugo Acuña⁵ y forma parte de la tradición historiográfica alemana conocida como *Begriffsgeschichte* o “Historia de los Conceptos”; la que utiliza como fuente principal documentos ordinarios como la prensa, las actas parlamentarias, los informes diplomáticos y otros. Este tipo de historia ha nacido de la discusión teórica del discurso y su lugar en la comunicación social. Es por ello que el concepto de discurso que se utiliza aquí, debe entenderse “como un medio para acercarse más a la compleja realidad histórica, no para negarla”,⁶ posición que nos aleja –y opone- a la exposición teórica de estudios como los de Hayden White, LaCapra, Barthes, Derrida y Foucault, quienes han visto en el discurso a una unidad cerrada, al lenguaje como un condicionador y determinante del ser humano y a la cientificidad histórica como una mera aventura poética.⁷ Adoptamos el sentido de análisis expuesto por Reinhart Koselleck, J.G.A. Pocock y Quentin Skinner, quienes consideran que las ideas y los conceptos políticos que han contribuido en la consolidación de la modernidad, son parte de un discurso normativo a través del cual se legitima el comportamiento político.⁸ Como señala el profesor Georg Iggers, estos autores no comparten la primacía del texto como lo hacen White, Barthes y Derrida; su “objetivo es el comprender el sentido de un texto, es decir, las intenciones del autor, y, además, englobarlo en el contexto de la época en la que se originó, es decir, en el discurso de la época”.⁹ Por ello, también nos guiamos por la propuesta del historiador Roger Chartier, quien indica que a la “automaticidad y a la impersonalidad de la producción de sentido

como las postula el *linguistic turn*, hay que oponer una perspectiva distinta que haga hincapié en los alejamientos, las libertades, cultural y socialmente determinadas, que los 'intersticios inherentes a los sistemas generales de normas (o las contradicciones entre ellos) dejan a los actores"¹⁰. Finalmente es necesario reconocer que este trabajo también ha tomado inspiración en los estudios de varios investigadores de Centroamérica¹¹ y Costa Rica¹².

II. EMANCIPACIÓN PACÍFICA: PARTICULARIDAD DE LA INDEPENDENCIA CENTROAMERICANA

El día de celebración de la independencia se convirtió en un momento fundamental para el recuerdo escrito y oral, ya que involucraba la construcción de discursos conmemorativos que debían fijar su atención en el pasado recorrido, para, a partir de él, referirse a la situación presente y postular algún futuro. El momento era ideal para el sector oficial, quien se interesó por construir un discurso hegemónico por medio del cual expresar su idea sobre la historia del país, sobre su destino y, al mismo tiempo, modelar una memoria histórica en los habitantes, que permitiera identificarlos con ciertos rasgos políticos y culturales. Los editoriales y discursos que se proclamaban o imprimían en los periódicos por efecto de la celebración de la independencia, no perdieron tiempo en expresarse al respecto, promulgando sus constructores una serie de símbolos y significados que cambiaron a través del tiempo y contribuyeron a la configuración de un vocabulario político y una comunidad nacional imaginada.

El 15 de setiembre presentaba sin embargo un problema fundamental que intervenía en la construcción de los símbolos y la fiesta del día: la independencia no fue luchada, no se peleó por ella, fue concedida como parte del proceso revolucionario mexicano. Es por ello que en un trabajo pionero, el historiador canadiense Steven Palmer señaló que la emancipación de Costa Rica poseía una evidente ambigüedad antes del 15 de setiembre de 1891, cuando sí logra una ideal

legitimación con la develización de la estatua a Juan Santamaría. Según Palmer el "15 de setiembre de 1891, el Estado Liberal logró resolver en forma concreta esta confusión, tan vergonzosa para cualquier buen nacionalista, sobre el momento originario de la Costa Rica independiente. La inauguración de la estatua de Juan Santamaría en aquella fecha, marcó la recuperación de una guerra de independencia suplente, y de un héroe que representó la conciencia nacional de las clases populares, ambos confundidos simbólicamente con la cuasi-independencia de 1821, borrando así su ambigüedad de antaño"¹³. La afirmación de Palmer atañe a que en dos oportunidades de la década de 1890 (15 de setiembre de 1891 y 15 de setiembre de 1895) el día de la independencia fue dedicado a la inauguración de dos estatuas relacionadas con la Campaña Nacional 1856-57 (la de Juan Santamaría y el Monumento Nacional). Pese a la relación tan llamativa, valdría la pena preguntarse ¿cómo pudo el Estado y la prensa costarricense venir celebrando la independencia antes de esas develizaciones si el 15 de setiembre no tenía una legitimación real o era tan ambigua?¹⁴ ¿Existía algún discurso continuado que hiciera frente al problema costarricense de haber obtenido su independencia sin alguna lucha importante? Por otra parte, después de 1891 y 1895, ¿la independencia siguió siendo legitimada por el recuerdo de la llamada Campaña Nacional? Vale la pena detenerse un tanto en estos problemas.

No es real que antes de 1891 el discursista y el editorialista no tuvieran una estrategia imaginaria para enfrentarse al hecho de que la independencia no había sido luchada. Si bien con anterioridad a esa fecha no había una referencia continua a la Campaña Nacional de 1856-57 como forma de legitimación, sí existía un lenguaje de justificación marcadamente utilizado en el discurso: la paz con que se había llegado a la libertad política. En efecto, la mayoría de los discursos analizados hacen alusión efusiva a la tranquilidad con que Costa Rica y Centroamérica habían obtenido su separación de España, proclamando este suceso como el eje que guiaba la fiesta del día. Es más, Víctor Hugo Acuña ha probado que durante el periodo

independentista centroamericano, la paz de la emancipación del istmo fue promovida como una primera etiqueta identitaria, en comparación con el sur y el norte de América en donde sí se había peleado fuertemente por lograr la autonomía.¹⁵ En nuestro corpus documental, la primera vez que aparece la referencia a la paz con que se obtuvo la libertad, se hace en un editorial titulado "15 de setiembre", que publicó *La Gaceta* el 20 de setiembre de 1851. Allí se argumentaba: "El solemne acto de la emancipación centro-americana no costó ningún sacrificio, y si hubo alguna lágrima en ese glorioso día hija fue del regocijo por haber hecho la conquista de las más preciosas garantías del hombre: Libertad è igualdad".¹⁶ De forma más brillante -e incluso refiriéndose exclusivamente a Costa Rica- fue defendida esta idea por el editorialista de *La Gaceta* el 18 de setiembre de 1864:

*"Pocos son los pueblos que como Costa-Rica han verificado sin sangre y sin sacrificios su transformación política. Cuando las otras naciones Hispano-americanas recuerdan si bien una epopeya gloriosa, también cruenta, al transformarse de colonias en naciones independientes, Costa-Rica no ha tenido que vestir duda por el sacrificio de millares de sus hijos inmolados en aras de la libertad. No existen, pues, ni antiguos rencores, ni heridas recientes; ni ningun lago de sangre lo separa de su antigua metropoli. Al saludar la aurora de su libertad, Costa-Rica, la hija menor de esta parte del Continente americano, no encuentra heridas que cicatrizar, ni lagrimas que enjugar: bendice el día que con la independencia le vino la libertad, y con ella los beneficos dones de la civilizacion y un lugar en el rol de las naciones."*¹⁷

Un tono parecido se ofrecía en un artículo del mismo periódico, veintiséis años después, en donde se reconocía la ventura del país por haber entrado en la senda de la independencia sin que la sombra de la sangre de sus antepasados hubiese corrido despavorida por el territorio:

"Aunque son muchos los pueblos que en distintas fechas celebran el día de su emancipación

*política, muy pocos lo pueden hacer con el regocijo que nosotros, debido al modo pacífico como cimentamos nuestras libertades públicas sin que para conseguirlo hubiera necesidad de derramar ni una gota de sangre."*¹⁸

Al parecer la independencia no necesitaba a fuerza una rememoración epopéyica para lograr conseguir una legitimación para su conmemoración. La repetición con que se utiliza el lenguaje que describe a la emancipación como una fiesta en honor de la sangre que no se derramó entre 1851 y 1890 es prueba de ello. De hecho, esta idea aparece presente en forma de editorial, artículo o reproducción de discurso en *La Gaceta* (periódico oficial del sector estatal) en 1862, 1864, 1871, 1874, 1877, 1879, 1882, 1890 y en *La República* de 1887 y 1888.¹⁹ El cuadro es evidente. La consecución de la libertad política sin una guerra sí representaba un problema para el orador o articulista que se refiriera a ese proceso, pero su imaginación no se privó de brindarle una solución bastante atractiva desde el principio. Además, el discurso pacifista servía doblemente en su propósito, ya que al tiempo en que indicaba la particularidad del proceso, también motivaba la actitud sumisa frente al poder político que gobernaba y -graciosamente- podía ser utilizado en la modelación de una característica apropiada para la población: "La cuna pacífica é incruenta de nuestra patria guarda la clave de su tranquila infancia i de su predestinación de paz i de progreso".²⁰ Al mismo tiempo, los redactores y oradores que tomaban su pluma u ofrecían su voz para solemnizar el acto libertario, no vacilaban en hacer notar la suerte con que Costa Rica había llevado a cabo su separación del imperio español, sin sangre y sin armas, lo que incluso podía ocasionar orgullo: "Ni lágrimas, ni sangre, ni el humo del cañon, ni el sacrificio de nuestros mejores soldados, nada de eso, Señores, ha sido necesario para alcanzar la emancipación de nuestra patria".²¹ En ese mismo sentido -como dejaba constancia de ello *La Gaceta* el 18 de setiembre de 1877- esa característica de la independencia contribuía a la construcción de un discurso de compromiso progresista: "Es preciso, ya que adquirimos la Independencia sin lucha, que luchemos como soldados del progreso".²²

¿Qué pasó después de 1891? ¿Dejó de desarrollarse este discurso pacifista después de la inauguración de las estatuas conmemorativas de la Campaña Nacional de 1856-57? No. Sus imágenes siguieron siendo tejidas por Rómulo González en el salón de la Municipalidad de Alajuela en 1894 (tres años después de la develización de la estatua de Juan Santamaría y uno antes de la del Monumento Nacional) cuando afirmaba para Centroamérica su suerte emancipadora y vislumbraba en ella la identidad "pacífica" del costarricense: "La patria de los *Gainsa*, *Beltrana*, *Calderon*, *Delgado*, *Molina*, *Lairane* y otros no ganó su independencia probando los azares de la guerra. No se tiñeron de sangre sus campos, las viudas y los huérfanos no llenaron el espacio con sus quejas, ni en las calles de sus ciudades se vieron humillados los vencidos bajo la bota de los vencedores... Y sin duda que el modo como los pueblos nacen á la vida independiente, decide de su futura vida política. Por eso Costa Rica siempre ha dado pruebas de humanitaria cordura al decidir en su adolescencia las grandes transiciones sociales y políticas de su vida!"²³ También la independencia pacífica y sin sangre es conjurada el 15 de setiembre de 1898, el 15 de setiembre de 1901, el 16 de setiembre de 1908, el 16 de setiembre de 1914²⁴ e incluso en una poesía de A. Alfaro que publicara *La Prensa Libre* en setiembre de 1914.²⁵

El recurso pacifista sigue haciéndose presente en la batalla legitimadora del día de la independencia, aun entradas las primeras dos décadas del siglo XX. ¿Es esta retórica propia de Costa Rica frente a Centroamérica? La paz con que se obtuvo la emancipación fue centroamericana, pero al parecer son los políticos costarricenses los que continuamente recurren a ella para comenzar la labor discursiva de la fiesta. Así, una revisión de algunos discursos dados en Guatemala entre 1847 y 1890, demuestra que allí era poco común rescatar esta característica.²⁶ ¿Por qué? En las ocasiones en que se recuerda la paz con que se gana la libertad se aclara el asunto. Aunque libres de la misma manera, la historia posindependentista guatemalteca difería de la leve calma que la esfera política costarricense había experimentado. Así, si bien el día de la libertad llegó sin luchas,

los trastornos en la búsqueda del poder en Guatemala alteraron esa herencia. Juan José de Aycine recordaba en 1850 que aunque la libertad política arribó pacíficamente a Guatemala, después de 1821 apenas y habían reinado "unos pocos días de calma y sosiego, mientras que los demás han sido días amargos, de trastorno, de disturbios, de inseguridad, y de inquietudes alarmantes". Domingo Quevedo pensaba de forma parecida en su discurso en la Municipalidad de Quezaltenango en 1871, cuando a continuación de recordar el paso a la emancipación "sin una lágrima y sin una víctima", aseguraba que los sueños planteados en el programa de la independencia no habían sido posibles de alcanzar debido a la guerra interna.²⁷ No era por tanto válido para los oradores referirse con gracia a la independencia sin sangre ni sacrificios, porque en Guatemala las intrigas por el poder hicieron añicos el legado de la emancipación. Los políticos costarricenses aprovecharon con mejor suerte este recurso y propugnaron una relación directa entre él y la característica morigerada con que pretendían identificar a la población que gobernaban. La experiencia histórica incidía indefectiblemente en el discurso de la fiesta.

Sin embargo, ¿qué ocurre en Costa Rica cuando se recuerda la Campaña Nacional? ¿Qué sucede con la característica pacífica de la independencia a partir de su entrada a la tribuna y a la prensa? Antes de 1891, en dos ocasiones (1876 y 1878) la guerra contra los filibusteros se había rescatado como parte de la memoria discursiva. Así por ejemplo lo hizo en setiembre de 1876 el Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, Rafael Machado, en un discurso que ofreciera en el Palacio Nacional. A pesar del recuerdo de la gesta, la alusión de Machado no eliminó el discurso pacifista:²⁸

"Venimos del Templo, de dar gracias al Dios de nuestros Padres, por el beneficio inmenso que ellos alcanzaron el 15 de Setiembre de 1821; día en que sin lucha, sin lágrimas, sin sangres, el antiguo Reino de Guatemala se emancipó de la Monarquía Española... Costa Rica, la última en romper el lazo federal y la primera que obtuvo el reconocimiento de su independencia, cuando

esta se vió amenazada, llevó su pabellón tricolor, conducido por sus heróicos hijos, para cubrirlo de gloria en los campos en que se libraron los combates de la guerra nacional...".²⁹

En una ocasión también, aparece en nuestro cuerpo documental una conjugación entre la proclamación de la independencia pacífica y sin sangre y la Campaña, precisamente un año después de la inauguración del Monumento Nacional. El texto que se publicó en *La República*, acotaba:

"Setenta y cinco años hace hoy que Centro América figura en el número de los pueblos autónomos y libres, acontecimiento que debemos celebrar con entusiasmo y que constituye para nosotros timbre de legítima vanagloria. No está sellado son sangre y lágrimas el título imprescriptible de nuestra independencia; pero eso mismo es una circunstancia que si, por una parte despoja al 15 de setiembre de los brillantes caracteres de lo épico, hubo de librarnos, por otra, de los odios consiguientes á toda lucha á mano armada; y hoy que las glorias militares van perdiendo el prestigio con que solían imponerse á las multitudes, que la guerra está considerada como una matanza odiosa é injustificable, que el sentimiento de la fraternidad universal es una corriente incontrastable y sostenida y que las naciones todas del globo tratan de afianzar sus relaciones y de unificar sus intereses, bien podemos nosotros estar satisfechos de haber alcanzado nuestra independencia sin que entre estos pueblos de la América Central y la madre patria exista hoy, como una barrera difícil de franquear, un lago de sangre y una valla de huesos humanos..."

Más de un motivo tenemos nosotros, por lo tanto, para celebrar la forma pacífica en que hubo de llevarse á cabo nuestra emancipación política de la madre patria; y si nuestro amor propio pudiera por acaso resentirse de haber conquistado sin gloria y sin laureles el mayor de los bienes á que un pueblo le es dado aspirar, ahí están las campañas casi legendarias de 1856 y 1857 para dar testimonio hermosísimo de nuestra virilidad de pueblo libre, de nuestra abnegación y de nuestro patriotismo y para llenarnos de gloria inmarcesible y brillante, la más brillante e

inmarcesible que podríamos apetecer, porque ella fue ganada combatiendo por mantener incólume el seguro de nuestros hogares y por libertar á todo Centro América del yugo tres veces ominoso que trataba de imponerle el aventurero esclavista."³⁰

En esos casos la independencia pacífica y sin sangre se vincula con su contraparte, la guerra de 1856-57, cruenta y traumática. Lejos de rehuir la una de la otra, se complementan perfectamente en el discurso y en la legitimación de la celebración a pesar de su contenido aparentemente opuesto y contradictorio. Al final sin embargo, en el segundo editorial expuesto arriba, triunfa el referente a la pacificidad del proceso independentista, cuando, a renglón seguido de sus alusiones a la guerra contra los filibusteros, el periodista afirmaba la dicha de una emancipación sin sangre y sin guerra.

Ahora bien, la complementación de ambos procesos comienza a hacerse sospechosa, cada vez que la segunda se rescata en detrimento de la primera. En efecto, es recurrente cuando sucede la conjugación en nuestro corpus documental (obviando el editorial anterior) que la epopeya de mediados del siglo XIX sea valorada como una "guerra de independencia suplente". El caso más evidente ocurre el 15 de setiembre de 1895 justamente por efecto de la develización del "Monumento Nacional". En esa ocasión, el Secretario de Estado en el Despacho de la Guerra, Juan Bautista Quirós, encargado del discurso oficial, privilegió la gesta que memoraba aquella estatua.³¹

Es también significativo, una vez que la guerra contra los filibusteros se recupera como un hecho fundacional en la historia de Costa Rica y Centroamérica, que cuando se le recuerda a ésta o a sus héroes, comienza a estorbar el recibimiento de la independencia en 1821 sin una lucha tenaz. En tales casos, parece hacerse manifiesto que el rescate de la Campaña Nacional se realiza al pesar de la independencia pacífica, de tal forma que invocando la característica epopéyica de 1856-57 en comparación con una independencia cedida de gracia, queda autenticada la proeza y su función en la historia del país. El decreto que hace acreedor a Juan Santamaría de

una fiesta cívica, refleja como un espejo bien pulido esa actitud. Uno de los argumentos fundamentales con los que se escudaban los diputados alajuelenses que propusieron la celebración del soldado Juan en 1915, recurrió a la misma estrategia: "Si el 15 de setiembre se glorifica por ser el aniversario del día en que se firmó el acta de independencia que nos emancipó de nuestra madre España, constituyéndonos en nación autónoma dueña de nuestros propios destinos, no fue sino hasta en la campaña nacional contra el filibustero que nuestra independencia quedó sellada con sangre y glorificada con el heroísmo costarricense".³² La trama es evidente: el héroe de la guerra antifilibustera, así como ésta, son canonizados y legitimados por su imagen representativa de segunda redención del país de un poder externo. El discurso guerrero había aprendido prontamente como fungir frente a la crítica de una independencia sin sangre y en ese sentido tenía una cierta lucidez.

Empero, las imágenes legitimadoras del proceso independentista no se limitaban a esos territorios simbólicos. Partieron en más de una ocasión a conocer otros campos que incluso entraban en conflicto con los anteriores. Bajo esa directriz por ejemplo, se proclama otra imagen: el discurso que se refiere a la independencia con sangre y con luchas. Efectivamente, en cuatro de los editoriales analizados la lucha por la emancipación constituye su legitimación. Pero, ¿de qué guerra podía hacer gala Costa Rica y Centroamérica si se enmarcaban exclusivamente a 1821? El 15 de setiembre de 1887, Juan B. Romero Secretario de la Jefatura Política y de Comandancia de San Ramón, indicaba los nombres de los héroes de esa emancipación: "Miranda, San Martín, Vidaurre, Sucre, Santander y el hombre sin igual en la humana historia 'Simón Bolívar'... y los sacerdotes Morelos é Hidalgo..."³³

En 1915 el escritor del artículo titulado "*De ayer a hoy, 15 de Setiembre*", que publicó *La Prensa Libre* se adhería a esta imagen. En dicho texto, el autor se quejaba de la poca pompa que tuvo la celebración de la independencia en aquel año y comenzaba su crítica señalando:

"Con dolor debemos confesar que paulatinamente vamos perdiendo el sentimiento patrio y

*que las fiestas en recuerdo de nuestra emancipación de la vieja España no responden al sacrificio de aquellos próceres que lucharon por la libertad; Bolívar, San Martín, Juárez, Morelos, el Padre Arce, Barrundia y tantos más, que dieron lugar a la más hermosa epopeya de los pueblos hispanos de América."*³⁴

Decididamente, ¿cómo si no? la única guerra emancipadora revolucionaria paralela a la adquisición de la independencia, que algún motivado orador o escritor podía afirmar para Costa Rica, era la lucha de los mexicanos y suramericanos que se desencadenó después de 1810 y que trajo como consecuencia la emancipación pacífica de Centroamérica.³⁵ La sangre derramada por la libertad era la de un proceso americano y no local. Es por ello que persiste la idea de resaltar el carácter de epopeya hispanoamericana que merecía el movimiento independentista. Al enmarcarse en ese espacio, la recuperación imaginaria se podía realizar sin ninguna incomodidad. En ese mismo sentido es que se rescatan los nombres de los libertadores del norte y el sur de América, a veces mezclados con algunos próceres centroamericanos. Entre ellos, el héroe que merece la mención más recurrente en la imaginería titánica libertaria es, sin lugar a dudas, Simón Bolívar.

El "General" adquiere características divinas cada vez que se hace presente en el discurso. Su empeño por la emancipación hace que se le catalogue como el héroe de América. Así lo recordaba en 1874 Vicente Herrera cuando afirmaba: "uno á uno fueron desprendiéndose [los países americanos] de la Madre Patria, conducidos en la lucha que emprendieron caudillos esclarecidos, descollando entre todos el inmortal Bolívar..."³⁶ También así lo idealizaba en 1892 Pedro Matarrita G. al referir que a Bolívar, "á ese hombre extraordinario y prodigioso debemos el pacto regenerador de libertad é independencia que al presente gozamos".³⁷ Incluso en setiembre de 1903 Marcelino Argüello, Presidente de la Junta de Educación de Santiago de Puriscal, soñaba con una representación visual de la obra de Bolívar, cuando realizaba su discurso festivo de la independencia.³⁸ Su anhelo tomará cierto cuerpo en 1920 cuando, a iniciativa de un grupo de colegiales, el

Congreso declarará el 24 de julio como día festivo en las escuelas, en conmemoración del natalicio del libertador y por considerarlo una de las figuras "más descollantes de la Historia Americana", añadiendo además que "el día en que este hombre admirable vino al mundo nació la aurora de la libertad indo-española".³⁹ El héroe del sur era pieza clave de la imagen de una guerra de independencia americana y no local. Así, aunque avasallador, el recuerdo afortunado de una independencia pacífica, no eliminaba la estrategia discursiva de una emancipación recibida por efecto de una lucha armada.

Las cosas parecieran claras en ese sentido si no tuviéramos en cuenta otra situación: la no legitimación. En efecto, entre 1904 y 1906 se abandonó en los editoriales la práctica discursiva de la legitimación. La respuesta a este periodo de anomalía, no parece ser el rompimiento con la etapa discursiva que se venía desarrollando y la fundación de una nueva. Más bien es una coyuntura puntual por lo menos refiriéndonos a los editoriales de 1905 y 1906. En el primero, lo que se busca es reconciliar la emancipación política con la "herencia española", de forma que se insiste en la idea de que si bien se rompieron las ligaduras político-administrativas con España, aun se mantenían otras que unían a Costa Rica con la península.⁴⁰ Evidentemente lo que buscaba el articulista era lograr un consenso entre la independencia y el interés de los liberales por identificar a su población como "blanca", casi como decir "españoles abandonados en América".⁴¹ En cuanto al ensayo de 1906, así como mucha de la información periodística de setiembre de ese año, abandona la continuidad de las imágenes discursivas para dedicarse a las actividades que se llevan a cabo como efecto de la fiesta a los delegados centroamericanos.⁴²

En cambio, el editorial que publicara Roberto Brenes Mesén como director y redactor de *La Prensa Libre*, el 14 de setiembre de 1904, sí se presenta como un duro golpe al discurso liberal sobre la independencia costarricense y centroamericana, aprovechando la situación política contemporánea a su escritura. En el documento impreso, Brenes Mesén critica abiertamente la celebración de la fiesta de la emancipación, porque él

considera que no existe en Centroamérica ninguna independencia por celebrar, señalando como prueba los casos de Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador, sumergidos en un caos político o bien siendo presas de políticos corruptos y explotadores. Así y olvidándose de los viejos como promotores de la discusión o alteradores del orden, afirmaba a la juventud lo siguiente: "Jóvenes, sed fuertes y sed duros. La independencia política que vais a celebrar, mañana es engañosa. La realidad es una servidumbre disimulada o descarada".⁴³ Por eso, argumentaba que la independencia por la que se debía luchar debía ser de tipo individual. Según él, una vez que se alcanzara una fuerte conciencia de las libertades ciudadanas, se podría desarrollar una celebración efusiva. De esta manera, su posición se enmarcaba perfectamente en el interior de un grupo conformado por intelectuales distinguidos que criticaban ardientemente la cultura oligárquica liberal costarricense.⁴⁴

Otra cosa llama la atención del extenso texto de Brenes Mesén. Para él, la preocupación por Costa Rica debía imperar frente a los deseos por integrar Centroamérica, ya que consolidando las libertades individuales en el país más prontamente le tocaría su turno al Istmo. La imagen de una Centroamérica unida acudía a la mente del intelectual justamente en el momento en que éste se refería al engrandecimiento de la patria costarricense. La conjugación no era casual ni problemática. Su uso respondía a la paleta multicolor de visiones sociales que se hacían presentes en cada conmemoración para referirse a la comunidad política en la que se vivía, por la que se trabajaba y la que se imaginaba.

III. LA REPÚBLICA, LA PATRIA, EL ESTADO Y EL CIUDADANO EN EL DISCURSO DE LA FIESTA

El deseo por la vuelta a una unidad centroamericana es ejemplar de la conjunción de imágenes políticas en las que se desenvolvía el vocabulario político costarricense del siglo XIX y por lo menos las tres primeras décadas del XX. La idea no era una novedad, ni era exclusiva del

discurso político de la fiesta de la independencia. Su promoción había venido gestándose desde el momento mismo en que la Federación Centroamericana –túnica política que cubrió el istmo por algunos años y que no resistió los envites de los localismos- desapareciera y diera lugar a las nuevas repúblicas centroamericanas que, una tras otra se fueron declarando entre 1847 y 1865.⁴⁵ ¿Cómo se manifestaba esa imagen en los mensajes discursivos de la fiesta emancipadora? ¿Fue generalizada y reiterativa a través del tiempo? ¿En qué medida competía con el deseo por formar y estabilizar a Costa Rica como país? En fin, ¿cuál era la independencia que se celebraba; la de Costa Rica; la de Centroamérica; ambas? Valdría la pena iniciar por esta última pregunta.

Aunque existe una cierta confusión en la referencia a la consideración de cuál es el área a la que se le rememora la libertad política, ya que en algunos años se privilegia a Centroamérica sobre Costa Rica y en otros la segunda es la que sale triunfando, lo cierto es que en la mayoría de los documentos que forman nuestro corpus, el sujeto que aparece celebrando su cumpleaños es Costa Rica. El primero en señalar esa particularidad fue Juan Rafael Mora Porras en un discurso pronunciado el 15 de setiembre de 1850, en la inauguración de la Facultad de Medicina de la Universidad de Santo Tomás. El presidente Mora habló del 15 de setiembre como “el aniversario de nuestra independencia de España, día solemne y memorable en los fastos de la República”.⁴⁶ La exaltación de tal fecha en su identificación costarricense podía realizarse muy solemnemente como lo hacía la *Crónica de Costa Rica* en 1858: “que esta santa memoria conserve tantas virtudes de generación en generación, y pueda siempre Costa Rica bendecir al 15 de Setiembre”; o bien, menos ataviada con palabras como lo hizo *La Gaceta* en 1882: “Costa- Rica se halla hoy en la sexagésima primera jornada de su redención política”⁴⁷.

La imagen de una independencia costarricense sin embargo, no libra al discurso de acercarse y coquetear con una emancipación con identidad centroamericana. Su aparición se manifiesta en varios discursos y artículos periodísticos.⁴⁸ ¿Por qué sería tan importante que esto sucediera? ¿Por qué preocuparse del acercamiento

de algunos editoriales o discursos con una independencia regional y no local? La sospecha que motiva el interés, es suscitada por la relación que pudiera existir entre ese recurso discursivo y el deseo por la reconstrucción de la unidad entre los países centroamericanos.

El profesor Víctor Hugo Acuña, inspeccionando los *Mensajes Presidenciales*, ha indicado que en dicha fuente, “es una retórica recurrente el formular deseos por la unión centroamericana”.⁴⁹ En efecto, al parecer las elites costarricenses, así como sus homólogas centroamericanas, transitaban entre el sueño por la República Federal y la necesidad de construir sus propios estados y naciones. ¿Por qué? Los ideólogos liberales del siglo XIX entendían como meta política efectiva la creación de naciones grandes, ya que las consideraban como la única posibilidad de éxito económico, sin mencionar el político-militar.⁵⁰ Ante tal cuadro, algunos políticos, trabajadores, estudiantes y otros grupos sociales centroamericanos, se mostraron enormemente atraídos.

En ese marco, la sospecha inicial se vuelve afirmación: los discursos y editoriales que se refieren de forma particular y enfática a una independencia de carácter centroamericano, son los mismos que optan por desear la unión del istmo.⁵¹ Los años en que se expresa con mayor fuerza el deseo por la unidad tienden a concentrarse en: 1874-1877, 1888-1889, 1892, 1895-1896, 1904-1905 y 1908. La primera concentración y la tercera, coinciden sin ninguna casualidad con los intentos políticos que buscan la integración centroamericana y que se promueven precisamente el 15 de setiembre (1876 y 1905), por medio de la llegada de delegaciones centroamericanas a San José, con la intención de discutir sobre el asunto y llegar a un acuerdo que nunca alcanzaba una consecución real.⁵² En tales reuniones políticas, conocidas en el lenguaje diplomático de la época como “*dietas*”, era usual la demostración de esperanza en el futuro de una integración. El eco que estas asambleas provocaban en el discurso era por lo tanto inmediato y directo: invocar la imagen de una Centroamérica unida y más próspera.

Ahora bien, conviene aclarar que el ideal unionista se expresa en la mediana duración, es

decir, se activa cada cierto periodo de tiempo, sin ser reiterativo en la anualidad. El hecho de que no se aluda a él continuamente, no quiere decir que es inexistente, por el contrario, es latente y hasta sorpresivo. Es sumamente significativo que el 15 de setiembre de 1895, cuando se inaugura en Costa Rica el "Monumento Nacional" – tradicionalmente conocido como la piedra de toque del nacionalismo costarricense-, el discurso principal del evento haya sido concedido a Rafael Spínola, delegado de la República de Guatemala y es más simbólico aún su contenido, que si bien rescata la Campaña de 1856-57 como un triunfo costarricense al afirmar que el monumento sería "eternamente el símbolo de la gloria de Costa Rica, más que de la gloria de Centroamérica", tiene como eje central la unidad de Centroamérica. En efecto, Spínola antes de sobresaltar la gesta costarricense, había indicado lo significativo de aquella imagen para el istmo centroamericano y sus ansias de unidad:

*"Costa Rica, la hermana menor, ¡quién lo creyera! Aquella a quien más se ha tildado de antientroamericanista, con el alma llena de angustia, es la primera en dar el grito de alarma en aquellos momentos: ella ha comprendido el peligro y se apresta á volar en auxilio de Nicaragua para ofrecerle su sangre y sacrificarse magnánima antes de dejar que su hermana y vecina vaya á perecer en la contienda."*⁵³

Si bien el representante guatemalteco ganaba la guerra como un recuerdo para Costa Rica, atribuía tal triunfo al latente sentimiento centroamericanista costarricense. Incluso en aquel acto, la bandera con la que se cubrió el monumento fue la de la Federación Centroamericana.⁵⁴ Él no era el primero en hacerlo. Ya en 1876 Rafael Machado, después de referirse a la Campaña Nacional y rescatarla como un triunfo de Costa Rica, indicaba: "hoy Costa Rica tiende la diestra a sus hermanas de Centro-América, en busca de paz y de reorganización".⁵⁵ En 1878 *La Gaceta* dirigida por Juan Venero fomentaba la misma idea indicando que la pretensión de los filibusteros fue "resistida por el esfuerzo heroico de los costarricenses que tan gloriosamente

defendieran su patria, el hogar comun de los Centro-americanos y los intereses humanos comprometidos en aquella ardiente lucha".⁵⁶ El término patria era sinónimo del territorio costarricense en este último editorial, pero también es manifiesto que la imagen ístmica se dibuja como un "hogar común". Partiendo de este punto es veraz afirmar que "la patria" también podía ser reconocida en el sueño centroamericanista. Es poderosamente revelador el hecho de que el orador oficial en la fiesta en la que se develizaba el Monumento Nacional, acudiera a él para describir el significado imaginativo de aquella estatua, en la que se juntaban un conjunto de mujeres bravas, tristes o firmes en contra del invasor norteamericano. En ese discurso Juan Bautista Quirós decía:

*"Ese monumento, señores, representa las glorias más puras y más legítimas de nuestra patria común: Centroamérica: él las perpetúa en bronce y estará ahí permanentemente para recordarnos, á manera de ejemplo que pueda servirnos é inspirarnos en lo futuro, cómo supieron sacrificarse nuestros padres para conservar la libertad que de sus mayores recibieron, para hacernos ver todos los días que estos cinco pueblos de Centro América están no solamente ligados por su origen y por sus antecedentes históricos, sino también por su gloria, y para excitarnos en fin, con excitativa eficaz y constante, á reanudar los antiguos lazos de la familia centroamericana"*⁵⁷

Es más, Quirós argumentaba que el sentimiento que había empujado a los países centroamericanos a la guerra en contra del invasor norteamericano, era el producto del removimiento del "patriotismo indiferente", y para que no cupiera duda sobre el sitio imaginado del que venía aquel sentimiento, el orador forjaba la representación del triunfo como una "¡gloriosa reacción del patriotismo adormecido, que hace reconocerse hermanas á estas cinco fracciones de un mismo pueblo; que allana, en un momento, todas sus antiguas diferencias, y que, sin vacilar, las hace lanzarse á la lucha en defensa de la patria común!". La evocación de la "patria centroamericana" podía ser sustituida por un icono imaginario que funcionaba como su sinónimo: la nacionalidad

centroamericana; término que fácilmente actuaba a la par de la identificación de una nacionalidad local como la salvadoreña, la nicaragüense o la costarricense. El problema del significado de Patria o Nacionalidad se tratará más abajo, pero por ahora conviene decir que el deseo por una fusión entre los países apostaba también por el uso de las imágenes de la comunidad política que se tuvieran a la mano.

Ahora bien, si por un lado el 15 de setiembre fue utilizado en una menor proporción para la construcción de un discurso centroamericanista, eso es sumamente significativo del manifiesto deseo discursivo porque Costa Rica se construya y se sostenga como una unidad geográfica, con un Estado aparte de Centroamérica. En efecto, los políticos liberales costarricenses del periodo en estudio, no perdieron su tiempo ni tampoco su tenacidad -como sí lo hicieron algunos de sus homónimos centroamericanos-, en la construcción de Centroamérica, almacenando el deseo en sus mentes y abocándose a la afirmación de Costa Rica. Tal posición era pragmática: si no se podía optar en la inmediatez por el triunfo del istmo, había que asegurar por lo menos el local. La unidad de Centroamérica podía esperar, no así el control estatal en el interior. Por eso, la identificación de Costa Rica como un Estado y como la necesidad inmediata de estabilización es lo que se manifiesta más corrientemente en los discursos. El recurrente a la República como el sistema político que se ha encargado del progreso del país es sumamente indicativo de esta situación.

Su nombramiento se produce a lo largo de todo el periodo y no desaparece del mismo sino que más bien se consolida. Su uso es de imagen centroamericana hasta 1848 y su acuñación viene dada por el nombre de la unidad política que formó América Central en 1824, la República Federal de Centroamérica. En ese marco político referencial, la República va a ser Centroamérica y Costa Rica será llamada Estado. No obstante a partir de la declaración de la República de Costa Rica por Castro Madriz en 1848, este concepto se integrará plenamente al vocabulario con el que los oradores y escritores identifican la comunidad política del país.⁵⁸ La alusión a dicho término es sumamente importante dentro del vocabulario

político moderno, ya que República era una creación política que se había manifestado en contra de la monarquía y por ende en contra del Antiguo Régimen. Incluso durante cierto periodo, República significó para las casas reinantes europeas, guillotina, revuelta, jacobinismo, terror y destrucción.⁵⁹ Además, la conceptualización del sistema republicano había sido ampliamente tratada por los filósofos de la Ilustración y del derecho moderno. Es por ello, que al defenderse la independencia de España, el gobierno propio debía de ser edificado sobre el antiguo y es por eso también que a la República y al sistema de gobierno republicano, se le adjudican todas las conquistas logradas en materia de derecho, educación y -sobre todo- progreso material.⁶⁰

De esa forma, el uso del concepto República es en todo momento político y no se aplica al común de la sociedad como sí ocurre con Patria o con Nación. República no se refiere a la vida, sino a la forma de desenvolvimiento político de esa vida. La República es asociada con el gobierno y con el sistema de derecho que rige al país. Por eso se rescata frente a cualquier identificación extranjera y se levanta como la constructora del progreso y el bien del territorio. El editorial titulado "*El día de la Patria*", que publicaba *La Prensa Libre* en 1911 dejaba claramente dicho que todo aquel maravilloso progreso y la forma de vida en Costa Rica habían sido concebidos por el "triunfo de la República".

La adhesión oficial a una república en la península ibérica, que en la Memoria que presentaba al Congreso en mayo de 1874 hacía el Secretario de Estado en los Despachos de Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Culto y Beneficencia, trasluce explícitamente la importancia representativa del apego a ese sistema político.⁶¹ El término República es así, fundamental para los liberales y de allí su empeño en defenderlo y enaltecerlo sobre cualquier otro. La identificación que se hace del país, precisamente como una República, esclarece el sentido significativo del término. Otros conceptos con los que se equipara a la comunidad política no son tan certeros en su definición territorial, tales son los casos de los ya mencionados "Nación" y "Patria" y sus diferentes acepciones, así como de la palabra "pueblos".

La denominación “los pueblos”, alusión antigua, es decir colonial, que en su sentido descriptivo se utilizaba como una analogía de comunidades o asentamientos humanos en términos territoriales y demográficos,⁶² es utilizada en 1848 para designar las unidades territoriales al interior de Costa Rica.⁶³ Empero, su connotación en adelante será asociada generalmente, no a una referencia particular del país, sino a Centroamérica o bien a América Latina. Los pueblos son los “pueblos centroamericanos” y los países que integran América Latina.⁶⁴ En ese mismo proceso, pueblos dejará de identificar a las comunidades costarricenses, quienes cambiarán el plural por el singular, “pueblo”. Esa palabra particularizará a Costa Rica como comunidad en Centroamérica y en el continente e incluso en el sistema internacional de estados, haciéndose común la referencia a “pueblo de Costa Rica”.

Otra cosa ocurre con la designación “Nación” para el Estado y para la población. Aparece utilizada por primera vez en nuestros documentos en 1850, cuando Mora Porras al celebrar la independencia indica: “nuestra patria aparece hoy día como Nación soberana en amigables relaciones con las del antiguo i nuevo continente”.⁶⁵ Para el presidente Mora, el significado de nación era sinónimo de país o Estado. Nación sin embargo puede estar también asociada a Centroamérica como lo hace Spínola en 1896 cuando habla de la Campaña 1856-57 y la llama el “gran drama nacional”,⁶⁶ o en 1876 cuando un editorialista señaló que al saludar el brillante aniversario del 15 de Setiembre, era usual que los centroamericanos echaran de menos “la común nacionalidad que es la única que nos dará paz, fuerza y respetabilidad”.⁶⁷ El uso de “Nación” no es muy continuo en el siglo XIX, excepto en la década de 1870 cuando aparece en seis de los nueve documentos que tenemos para ese periodo, identificando a los habitantes del territorio. A la palabra se recurrirá con mayor fuerza y ritmo después de 1913 (la misma década en que el simbolismo de las imágenes que representan al país se extiende en la sociedad), cuando comienza a ser equivalente a Patria y Pueblo. En un editorial de *La República*, que criticaba la poca efusión de la celebración del 15 de setiembre de ese año, se le arremetía la culpa al hecho de que en Costa Rica, los habitan-

tes: “¿hemos hecho patria, en el conceptuoso sentido de la palabra? ¿Hemos hecho nación? ¿Hemos hecho pueblo? Desgraciadamente no”.⁶⁸ Un cronista de *La Gaceta*, del 17 de setiembre de 1879, no hubiera estado de acuerdo con esta idea cuando divisando la imagen de un baile que se efectuaba en la capital por efecto de la fiesta de la independencia, se regocijaba afirmando:

*“Cuando veíamos la esplendidez [sic] de nuestro hermoso Palacio presidencial; cuando oíamos las melodías de nuestras artísticas orquestas; cuando aspirábamos los perfumes de las flores de nuestros campos, y de nuestra sociedad que llenaban el local, procurábamos desprendernos de todo sentimiento de amor propio patriótico y personal, y nos repetíamos, sin embargo: aquí hay una Nación; aquí hay una Patria; aquí hay grandes esperanzas! Esta Nación, esta Patria, esta Civilización, las debemos al vigor de nuestros egregios padres; en cuanto á las esperanzas, tócanos á nosotros la misión de realizarlas.”*⁶⁹

En ambos casos persiste la idea de un “amor propio” que se produce al interior de la sociedad, que podría calificarse también como amor patriótico y que alude a una unidad —en el segundo caso relacionada con la civilización al estilo occidental— entre un conjunto de personas. La negación que hace el primer artículo, de que en Costa Rica no existía una Nación, una Patria, o un Pueblo, no desvirtúa la idea que se expresa en la conceptualización del término. La asociación que se produce entre “Nación” y “Patria” es un indicador de la creencia en la existencia de un conjunto de rasgos que unifican a la sociedad. El uso del término “patria” —que por lo demás es el más recurrente en nuestro cuerpo documental— se refiere al sentimiento de unidad entre los ciudadanos y habitantes del país, pero también tiende a describir al lugar territorial en donde se vive. En ese sentido la utilizaba Brenes Mesén en 1904 cuando, en una discusión imaginaria con un amigo suyo le indicaba cuál era su concepción de tal palabra en contraposición a la que se imponía por parte del discurso oficial:

“De ningún modo. La tengo [Patria]. Sólo que es más grande que la de usted. La suya

es ese valle rodeado de esas montañas, cruzado por esos ríos, habitado por ese sol ó esa luna y nada más. La mía es un girón de tierra situado en cualquier parte del globo, bajo cualquier palmo de cielo, cualquier sitio habitado por hombres que me comprendan y á quienes entienda es una patria posible. Mientras viva en esta tierra la amaré con el más entrañable amor... le dedicaré lo más noble que haya en mi ser y me empeñaré en servirla con todas mis fuerzas. Lejos de ella, en otra región, haré lo mismo con esa otra patria".⁷⁰

Patria a pesar de tener una sonada voz para designar la comunidad política costarricense, es susceptible también —como hemos visto— de aparejarse con Centroamérica para formar una “Patria centroamericana” y promover un patriotismo de ese tipo. Su significado por lo tanto si bien particulariza en un sentimiento hacia la tierra y no en un sistema político, presenta la misma dualidad territorial que nación. Más aún, la “patria” puede también ser motivo de definición de una localidad en el mismo estilo discursivo que “pueblos”. Por ejemplo, en setiembre de 1890 un cronista de *La República* se refería a Alajuela como “la patria de Juan Santamaría”.⁷¹

Una de las redefiniciones más importantes de este vocablo, es la que realiza el conocido intelectual de izquierda, Joaquín García Monge, justamente el día en que se celebraba el centenario de la emancipación política del país. García Monge, que se había construido su tribuna imaginaria en las faldas del Monumento Nacional, se refería a la formación de la patria en los siguientes términos expuestos a los jóvenes del Liceo de Costa Rica y a las jóvenes estudiantes del Colegio Superior de Señoritas:

“Es un símbolo el Monumento y en él se yerguen altivas e indignadas las patrias luchadoras de ayer, esculpidas en forma de mujeres para enseñaros, oh señoritas —tantas señoritas como aquí veo—, que vosotras sois la Patria misma, que haréis sana y fuerte en los niños venideros, y formaréis honrada y pulcra, si ese es vuestro ideal y resolución inquebrantables, si para ello en verdad os han educado. Jurad al pie del Monumen-

to Nacional, con la conciencia clara de que sois las mantenedoras y salvadoras de la Patria, de que ésta se redime si a vosotras se redime, de que a ella se ofende si a vosotras se ofende, de que la envilecen los que os envilezcan: jurad que de vuestros regazos saldrá la Patria nueva, sencilla, sin ostentaciones, estudiosa, laboriosa y previsora, preocupada cordialmente de sus sementeras y de sus niños. Que al fin de cuentas, jóvenes estudiantes, al corazón, a las entrañas mismas de la Patria con las mujeres se llega, y sin ellas, al trastorno, la disolución y la muerte”.⁷²

La visión de este intelectual es reveladora de cuantas imágenes podían conjugarse en la paleta multicolor de la comunidad imaginada. Su pincel corrió precisamente sobre la conexión de la patria con el género femenino, volviendo a las niñas y jovencitas del Colegio Superior de Señoritas, la patria viva. La relación no carecía de lógica. Justamente, el Monumento Nacional se erguía como una representación femenina de los países centroamericanos y por ello García Monge lo vindica como representación de la mujer. Pero va más allá. La patria en su concepción será la suma de todas las mujeres costarricenses, que estén vivas o que lo estarán en el futuro. Su alusión a las “entrañas de la Patria”, revela a ésta como una madre que debe abrigar el sentido de la humildad y la pureza que no se puede allanar ni corromper. La patria en la voz de García Monge, se transmutará en mujeres, mientras que el patriotismo será rescatado como un sentimiento parecido al que tiene un hijo para con su madre. Sí, hijo. La alusión al sexo masculino es comúnmente utilizada para designar a los “hijos de Costa Rica” y más exactamente a los ciudadanos.

Según algunos pensadores de la Ilustración, la consolidación del ciudadano como uno de los actores más importantes de la modernidad política, se conseguiría en cuanto fuese en estos en quienes recayera el poder de elección de la representación política. En Costa Rica, si bien la extensión del derecho de elección a la universalidad de la población adulta se conseguiría hasta 1949, en el siglo XIX es común el uso del término en las discusiones del Congreso y en las reuniones públicas. El 15 de setiembre también participó de su

propagación. No obstante, definir lo que es un ciudadano, en la mayoría de los casos involucra precisar lo que era un buen ciudadano. Uno de los requisitos será el género: para ser ciudadano en ese momento es necesario ser hombre. Cuando Pío Víquez se refiere a los ciudadanos que lo escuchan, utiliza generalmente la referencia de "señores".⁷³ De forma más clara lo hacía el 15 de setiembre de 1908 Salvador Villar en representación de la Junta de Educación de Liberia, al comentarle a los niños y niñas escolares que en el día de la independencia se debía rendir tributo al pabellón tricolor de la siguiente forma: "los futuros ciudadanos se descubrirán en señal de respeto y de adhesión y las niñas le manifestarán su cariño tierno y delicado ofrendándole flores cuyo perfume simboliza en este momento el amor á la patria".⁷⁴ La imagen del niño ciudadano que saluda a la bandera nacional, contrasta con la niña que, excluida de derechos políticos futuros, hace honor al concepto patriarcal de mujer obsequiándole su cariño a la patria.

El ciudadano era el hombre. Por cierto es Pío Víquez quien en 1881, identifica a la Patria con el ciudadano y le arrebató al primer concepto cualquier identificación de sistema político: "El Gobierno es la Representación Nacional; pero la patria, sois todos vosotros, oh ciudadanos".⁷⁵ Para él, la razón fundamental de la fiesta de la independencia era la celebración de la consecución de los derechos políticos: "haber pasado de colonos á ciudadanos".

En el discurso del liberal se encuentra pautado el sentido con que se vistió al ciudadano en la fiesta de la emancipación. Ser libre en el sentido político y social del término, era una de las principales características del hombre de la política moderna, quien podía, dentro de las normas establecidas por la legislación y el derecho, ser independiente en su accionar y en su dirección política.⁷⁶ El buen ciudadano es aquel que respeta el derecho y la ley, o en palabras más claras, está sometido a la autoridad institucional del sistema político que lo cobija. La llegada de la palabra a Costa Rica, está asociada en el discurso festivo con la independencia: cuando se pasa de colonos a ciudadanos. De ahí que exista una relación directa entre ciudadano y libertad, más

que con la extensión del voto y de la elección popular de los gobernantes a través de la extensión de la democracia.

Los discursos del 15 de setiembre no incorporan a la democracia para referirse al sistema político costarricense. Se le identifica fundamentalmente en su acepción etimológica como el gobierno del pueblo. Así lo hizo Pío Víquez en 1877, señalando a su vez la libertad, la civilización y la cultura como las bases de la democracia.⁷⁷ Por otro lado Claudio Castro Saborío en 1914 observa en la figura de Mora Porras: "Es nuestro hombre representativo por excelencia y en el escenario de nuestra democracia, su actuación política, llena de generosidad y de nobles ardimientos, va unida a una época floreciente en que las virtudes del costarricense alcanzaron su mayor apogeo y su brillo más diamantino".⁷⁸ La concepción de democracia de Castro Saborío en tales palabras, tiene una cierta relación con la historia política y características valorativas de Mora. Aparte de estos impulsos imaginarios que se acercaron a la palabra democracia y democrático, no es común encontrar en el orador o el escritor de la fiesta del 15 de setiembre, una referencia recurrente a ellas.⁷⁹ En donde no existe duda sobre la idea oficial en el discurso y la extensión que podía provocar en la población, es en la distinción que se pretendía crear entre Costa Rica y Centroamérica, aun a pesar de la identidad centroamericana presente en el país.

IV. COSTA RICA Y CENTROAMÉRICA EN EL DISCURSO: CARACTERÍSTICAS DEL COSTARRICENSE Y EL CENTROAMERICANO

Imaginar una comunidad política obligaba a realizar una descripción que caracterizara a los miembros que la componían. Los oradores y escritores analizados no desaprovecharon en ese sentido la oportunidad que se les presentaba, para definir por medio de una serie de rasgos a la población costarricense y a la centroamericana. Habría que señalar primeramente que, como imágenes "nacionalistas", el discurso sobre los "valores

identitarios” que se presenta en los documentos estudiados, acoge una conceptualización política y social que no revela una definición de la “identidad nacional” al estilo del romanticismo alemán, esto es, de tipo cultural.⁸⁰ En efecto, los elementos que se exponen como las etiquetas que identifican a los habitantes del territorio costarricense son casi totalmente de tipo social o político: libres, pacíficos, educados, ordenados (valor utilizado como referente al acogimiento del derecho, de la tranquilidad y del respeto de la ley), progresistas, trabajadores e iguales. El único “valor” referido por el discurso que puede ser señalado como “cultural” es el que alude a la “homogeneidad racial”. ¿Cuáles son esas rotulaciones con las que son investidos los miembros de la comunidad imaginada?

En primera instancia, salta a la vista la continuidad con que los “ticos” son llamados libres en la tribuna y en la prensa en todo el periodo estudiado. La explicación a esta situación la encontramos razonablemente en la festividad para la que fueron escritos o proclamados los discursos: el día de la independencia y, en todo caso, el día de la libertad política. Por eso, si bien el ser libres pudo haber jugado algún papel en la identidad cotidiana de los costarricenses, la característica de nuestro corpus documental influye poderosamente: de hecho había que llamarlos libres en el día en que se celebraba su emancipación.

Más comúnmente los discursos estudiados relacionan a los costarricenses con el orden; entendido éste como la actitud morigerada y de respeto a las autoridades estatales y a la sociedad. La brillantez con la que esta etiqueta se conjuga con el interés por construir una sociedad sometida a un sistema oficial es decididamente morbosa. El primero, en calificar de esa forma a los habitantes de Costa Rica, es el presidente Juan Rafael Mora Porras en 1850, a la vez que afirmaba la característica pacífica de sus gobernados:

*“El pueblo de Costa-Rica es esencialmente morigerado i pacífico, i la juventud estudiosa, llamada á reemplazarnos en la carrera de la vida, debe educarse bajo los mismos principios para que no se estraguen las costumbres públicas, ni se desnaturalice la buena índole social.”*⁸¹

Lo pacífico y lo ordenado se conjugaban muy bien en el discurso del presidente Mora. Una sociedad que no conoce las armas contra los representantes del poder político y se muestra sumisa frente a las instituciones y la estructura estatal, es considerada como una comunidad educada según el discurso anterior. No sería la única ni la última vez en que se recurriera a esas imágenes y más bien destacan continuamente en la fiesta de la independencia. Su aparición se verificaba en asociación con otra de las consignas del liberalismo decimonónico: el progreso.⁸²

El progreso que se emulaba en los discursos podía ser de dos tipos: uno futuro que lograría la prosperidad del país y lo haría lidiarse con las grandes potencias del mundo o bien, el ya conseguido, que se representaba en las obras de infraestructura principalmente. Lo que liga a ambas concepciones es que los documentos analizados los presentan como logros, (ya sean por llegar o existentes), propios de Costa Rica frente a la inestabilidad centroamericana. En efecto, en este punto, radicaba una de las diferencias existentes entre el país y Centroamérica. Igual situación ocurría con la consigna de mirar a los costarricenses como arduos trabajadores y como educados.

En el caso del trabajo, su uso se asocia en perfecta fórmula con el interés elitista por construir un mundo acomodado a las órdenes y estructura de funcionamiento del capitalismo mundial. En una economía a la que Costa Rica ingresaba aceptando el sentido de distribución del trabajo, la imagen que alimentaba el discurso sobre el costarricense era la de la laboriosidad. La extensión de esta recurrencia a través del período de análisis, es reveladora de su importancia: aparece en 1850, 1858, 1871, 1878, 1879, 1880, 1881, 1885, 1894, 1898, 1902, 1908 y 1920.⁸³ El 15 de setiembre de 1850, la *Crónica de Costa Rica* afirmaba que los bienes alcanzados después de la independencia, eran “el fruto del patriotismo y relevantes prendas que desplegaron los preclaros varones que... [habían] presidido sus destinos; de la moralidad, prudencia y constante amor al trabajo, que son los principales rasgos del carácter nacional”.⁸⁴

¿Qué buscaban estas personas imaginando y reseñando la “forma” y las “costumbres” que

según sus ideas caracterizaban a los habitantes del país? Con sus contribuciones —concientes o no— estaban ayudando en la construcción y extensión de un discurso de propaganda identitaria que se había venido perfilando en el pensamiento de la élite desde la década de 1820. Por otra parte, parece evidente que el deseo de la mayoría de los que fueron abanderados con el poder discursivo durante la fiesta de recuerdo de la independencia, era crear conceptos que sostuvieran al régimen y que lo legitimaran. La estructura mental oficial que estaba detrás de aquel proceso y que sería ilógico pensar que controlaba en su totalidad, abogaba por una particularización de Costa Rica frente al istmo. ¡Qué mejor manera de hacerlo que indicándole a los “labriegos sencillos”, que su particularidad frente a Centroamérica y frente a cualquier país era ser pacíficos, ordenados, educados y trabajadores! El discurso oficial fue más allá. En un mundo occidental cargado de imágenes estereotípicas que construían una relación directa entre las cualidades morales, intelectuales y culturales y el color de la piel, así como la procedencia natal, todo conocido en la jerga científica del XIX como “raza”, el sector dirigente del país trazó la imagen de una población costarricense que siendo pacífica, ordenada y libre, era también igualitaria y blanca. En un editorial publicado por *La Gaceta* el 16 de setiembre de 1871, un escritor muy preocupado por alguna reacción en contra del poder que recientemente se había instalado, aseguraba:

“En casi todas las comarcas de Hispano-América hallareis los mismos hechos producidos por idéntica causa. Allí, además del promiscuo elemento latino, se han combinado el indígena i el africano, fomentando así el antagonismo de las clases sociales, i la confusión i la guerra en unas partes i el despotismo mas humillante sobre las razas débiles en otras”.

Según aquel articulista en Costa Rica eso no había pasado, debido a “la homogeneidad de raza que constituyó desde el principio la población costarricense”. El logro que esta situación socio-cultural producía era para él evidente:

“Sin hondas divisiones, sin luchas estériles por ejecutorias i baratijas de jerarquía, sin reacciones demoleadoras, Costa-Rica ha empleado su vida de independencia en labores útiles, en trabajos positivos i beneficiosos que la colocan hoy á la altura de las naciones mas productoras, mas ricas i mas esperanzadas del nuevo mundo.”⁸⁵

¿Por qué tanto empeño en señalar estas diferencias con otros países? El poder político hacía nuevamente uso de la prensa para exponer su visión de mundo y con ella mantener —por medio de su discurso— una estabilidad social que fuera la base para una estabilidad política, ya que recién en 1870 se había producido un golpe de Estado y un mes antes de este editorial, el presidente Tomás Guardia había eliminado la Asamblea Constituyente por oponérsele.⁸⁶ Pese a eso, no se podría alegar que estas imágenes solamente sean el producto de un momento político. Ya desde 1862, en un documento firmado por “unos vecinos de Puntarenas” que hicieron llegar a *La Gaceta* y que titulaban “*Unas pocas reflexiones [sic] con ocasión del memorable 15 de setiembre*”, traía a la memoria la imagen del país al momento de la independencia:

“Sin clases elevadas, sin nobleza titulada, sin caudales inmensos que dependiesen de los favores del antiguo Gobierno, sin altos empleados que echasen de menos la pérdida del poder y con un pueblo morigerado y homogéneo, de costumbres sencillas y reunido en un pequeño espacio y en escaso número, predispuesto por lo mismo, al sistema que se adoptó; pasamos de la monarquía á la República como un niño despierta á la luz del día, sin recordar casi las tinieblas de la noche precedente.”

Así como en el artículo anterior, en esta ocasión la paradisíaca escena contrastaba con la situación de otros hispanoamericanos:

“Cuarenta y un años hace hoy que nuestros padres pronunciaron aquel glorioso grito y desde entonces Costa-Rica no ha desmentido el programa de orden, paz y libertad que entonces se proclamaria. Nuestras hermanas las

demás repúblicas hispanoamericanas se han agitado y se agitan aun en las convulsiones de la revolución: la guerra civil y la anarquía han trabajado á la mayor parte de ellas, y muchas desconociendo el comun origen y los lazos de fraternidad que á todas las unen, se han levantado unas contra otras: las poblaciones han sido diezmadas, los capitales destruidos y los hombres más notables por su ilustración y por sus virtudes cívicas han desaparecido, los unos en el destierro, los otros en el cadalso levantado á nombre de una mentida libertad. Mientras tanto la pequeña Costa-Rica apenas ha visto oscurecer su radiante horizonte con uno que otro nubarrón que pronto ha disipado el buen juicio, cordura y denuedo de sus hijos."⁸⁷

La creatividad con la que se revestía la multiplicidad de conjugaciones étnicas al interior del país en este documento, es muestra elocuente de la invención y apropiamiento temprano de imágenes sociales que definirían el espectro social cotidiano y contribuirían a fomentar una identidad político-social favorable al sector gobernante. La paz, la tranquilidad y el progreso, se abanderan como las insignias claves que caracterizan a la sociedad costarricense —entendida en la imaginación de los discursistas como homogénea— de otras que la circundan. Indudablemente, desde épocas tan tempranas como la década de 1820, los oradores oficiales y los que no, aprendieron a identificar —y crear— las peculiaridades de una sociedad imaginada, que se identificaba frente a los demás estados de Centroamérica.⁸⁸

Valdría la pena sin embargo recordar, que uno de los problemas recurrentes en la política exterior costarricense hasta el Centenario, va a ser enfrentarse al fantasma de la unidad ístmica, que se visualiza como una meta a conseguir no sólo por algunos pensadores políticos sino por otros sectores sociales.⁸⁹ Como hemos visto, el suspiro por la Federación se hacía recurrente en los discursos de la fiesta de la independencia. ¿Cómo se enfrentaba el problema de consolidar una identidad política centroamericana en momentos en que se construía una identidad costarricense? ¿Cómo conciliar la imagen de una Centroamérica inestable con una Costa Rica pacífica en el

discurso centroamericanista? ¿Cuáles elementos son proclamados como las bases de la identidad centroamericana? Imaginarse a Costa Rica en oposición a los demás países del istmo utilizando las etiquetas mencionadas, no significaba abandonar del todo la idea de una comunidad imaginada como centroamericana, ya que esa construcción podía ser utilizada no sólo para separar al país, sino que —aunque parezca paradójico— también lo unía a la región. La llegada de los marines norteamericanos a Nicaragua en 1912 es una representación tácita del juego de identidades que podía desarrollarse en el discurso festivo:

*"Este día debe ser de recogimiento y de meditación. Pensemos qué uso hemos hecho del don divino de la libertad que nos legaron los próceres y, satisfechos como los costarricenses, por su conducta cuerda y patriótica; ó arrepentidos como el resto de los centroamericanos por nuestros desaciertos y locuras, hagamos un alto en la marcha hacia el porvenir y cambiemos de rumbo en nuestra desastrosa peregrinación hacia el abismo. Pero los felices, los cuerdos, los patriotas; los que lograron cimentar la patria en las firmes bases de la justicia y del derecho; los que se hicieron, como el pueblo de Costa Rica, dignos de la libertad y de la autonomía, no deben desamparar al hermano extraviado y caído; no deben negar la mano auxiliadora á los que quizá se equivocaron de ruta en la ascensión al ideal, pero llevan nuestra misma sangre, hablan nuestro mismo idioma y oran ante nuestro mismo Dios."*⁹⁰

Es manifiesta la idea de una Costa Rica alejada de los problemas de la región y calificada como la triunfadora en el sostenimiento social y político. Empero, esas virtudes, comprometían al país en la consecución de una unidad con sus "hermanas". Como muestra clara de esa hermandad es frecuente, como en el párrafo anterior, la identificación de la sangre, el idioma español y la religión católica como las características generales que unen al Istmo. En este caso, se conjuran justamente en contra de la asechanza de un poder imperialista y externo a la región, pero las vinculaciones de este tipo son más tempranas. Por ejemplo, luego de que se declaró la República de

Costa Rica, se presentó un cierto periodo de negación a la idea de una Federación Centroamericana y tomó fuerza la consolidación del sistema republicano como el único viable para cada país. En ese contexto, el periódico oficial del Estado, *El Costarricense*, publicó un artículo titulado "Nacionalidad" en el que se refería de manera sucinta al respecto:

*"La Nacionalidad de Centro-América no puede ser otra hoy día que aquella que tienen entre sí los diferentes Estados de Italia, ó Alemania. Vecinos los unos de los otros, hablan un mismo idioma, profesan un mismo culto, se identifican en costumbres, tienen bastante semejanza en sus fisonomías i hasta se rijen i gobiernan por leyes de un mismo origen. Mas no por eso han podido alcanzar el deseado bien de unirse en un cuerpo de Nación, aunque han empleado para conseguirlo esfuerzos extraordinarios i si se quiere gloriosos."*⁹¹

La identidad de la región se profesaba en este texto como un conjunto de características compartidas aun a pesar de la fragmentación política. El eje fundamental del discurso de la identidad centroamericana, gira corrientemente en torno de los imbricados canales de la religión, el idioma y el sistema político, justamente los mismos postulados que se elevaran como la bandera de la identidad Latinoamericana frente a Europa, luego del proceso independentista.⁹² Existía además otra caracterización de tipo geográfico-económico que promovía la consolidación de una bandera federal frente a las repúblicas particulares: la condición ístmica.

"...cuando conseguido ese ideal de todos los buenos ciudadanos, formemos un solo grupo, una sola entidad con nuestras cuatro hermanas, unificándonos en una Nación y un sentimiento: cuando Centro-América signifique una República cuyo territorio se extienda desde la línea divisoria entre Guatemala y Méjico, hasta las fronteras entre Costa Rica y Colombia; y el ferrocarril y el telégrafo anulen las distancias, y seamos el emporio de todas las libertades; cuando unidos ambos océanos en medio de nuestro territorio seamos el centro del comercio del mundo y las

*grandes naciones nos respeten, y España se enorgullezca de que la llamemos madre, entonces se habrán llenado nuestras aspiraciones y cumplido los votos más fervientes que hacemos en el aniversario de la Independencia."*⁹³

La escena es sumamente elocuente. Si en cuestión de idioma, religión y política Centroamérica no podía crear imágenes comunes que la identificasen frente al conjunto hispanoamericano, la condición ístmica sí lo podía conseguir. En efecto, lo que verdaderamente se resalta como la identidad centroamericana es justamente el espacio geográfico que a su vez prometía la imagen de una Centroamérica próspera y progresista gracias al sueño de un canal. Constituirse en el centro del comercio y la economía mundial, se evocaba como el timón imaginativo que justificaba y legitimaba la unidad de los cinco países, dejando de lado cualquier identificación particular. Costa Rica no podía escaparse a los nexos que en los términos expuestos podían acercarla a sus "hermanas" del istmo y es por ello que el discurso patriótico centroamericano que prevalecía en algunas mentes del país, no dudaba en recurrir a ellas para acercarse a la unión. Sin embargo, es totalmente claro que la caracterización de la identidad ístmica no se ofrece en términos humanos, sino en conjunciones geográficas y económicas. El discurso de la fiesta de la independencia si bien podía aspirar en ciertas ocasiones por la identidad regional, no era tan efectivo en la promoción de características basadas en las "costumbres", que al fin y al cabo eran las que definían el sentido identitario y racial en el país.⁹⁴ El fenómeno que se describe con respecto a la construcción de un Estado es análogo al de la identidad costarricense: el discurso festivo destaca las cualidades del costarricense cuando se refiere a una identidad local, pero no logra hacer lo mismo con los centroamericanos. ¿Podía en esos términos la identidad centroamericana ser un peligro para la costarricense? Difícilmente. El sueño de una Centroamérica unida quedó en el futuro sin fecha, mientras que Costa Rica se consolidaba en un presente continuo. Ni siquiera el monstruo del imperialismo motivaría una actitud más pujante para la unidad de la región.

V. ENTRE EL IMPERIO ESPAÑOL Y EL IMPERIALISMO NORTEAMERICANO: REDEFINICIÓN DEL CONCEPTO DE INDEPENDENCIA

Invocar el día de la emancipación podía funcionar como una fórmula robustecedora de un pasado compartido, ya fuese para tenderle la mano al unionismo, o bien para complacerse en la dicha del adelanto local, o hacer las dos cosas al mismo tiempo. Lo cierto del caso es que Centroamérica había entrado más o menos junta en el proceso independentista a partir del 15 de setiembre de 1821. Si bien las fórmulas de acción en las distintas provincias coloniales recién independizadas no habían sido las mismas, a partir de aquella fecha el correo había ido dejando en las manos de los representantes políticos —así como en los oídos de los distintos pueblos por donde pasaban las noticias de la emancipación jurada por las autoridades guatemaltecas y la invitación que se hacía para que las demás operasen en igual sentido. A pesar de que cada lugar firmaba su independencia en distintas fechas y enfrentándose a variadas eventualidades, hacia 1823 cuando se instala la Federación el 15 de setiembre fue enarbolado como el día de la independencia centroamericana.⁹⁵ La fecha era por ello, un recuerdo compartido por los distintos Estados y no sería sino hasta disgregada la unión que comenzó a ser adjetivada según los nombres de los distintos países: independencia de Guatemala, de Nicaragua, de Costa Rica, etc., aunque para 1921 aún era común la referencia a una emancipación ístmica.

Si en ese sentido existía un vaivén de posibilidades para referirse a la libertad conseguida, no pasaba lo mismo con la referencia a la justificación del día de la independencia frente a la “madre patria”, España. La libertad que se había obtenido, era lógicamente la misma que se le había arrebatado al imperio ibérico: la independencia que se celebraba recordaba la sombra de la dominación española que se había tendido en el continente por más de tres siglos. Justamente, esa memoria histórica provocaba inmediatamente una legitimidad de la libertad política frente a lo que se había dejado en el pasado, de forma que el discurso festivo acudía sin ninguna casualidad a

la publicidad que afirmaba que esa independencia había sido reconocida por la península; promulgando el olvido de alguna jugada española que volviera a la carga en la empresa conquistadora. La senda hacia la aceptación de la independencia es perpendicular a la consagración del reconocimiento internacional de Costa Rica como República, que sería acogido por España en 1850. El 15 de setiembre de ese año, en la inauguración de las “Facultades de Medicina y de Ciencias Legales y Políticas” de la Universidad de Santo Tomás, el presidente Juan Rafael Mora Porras trajo a relucir el asunto:

*“Después de 300 años de vasallaje hemos recobrado la independencia que poseyó esta tierra antes de su descubrimiento, i gracias á la Providencia, nuestra patria aparece hoy dia como Nación soberana en amigables relaciones con las del antiguo i nuevo continente. Se gobierna por sus propias leyes, mantiene por sí misma la paz i el orden social, i propende à su engrandecimiento por medio del trabajo, productor de la riqueza pública. Tales son los principales beneficios de nuestra independencia, reconocida ya por España. Este reconocimiento es la apropiación tácita de un hecho consumado; mas era necesaria porque la honradez i los usos establecidos exigian aceptar las obligaciones del Gobierno en cuyos derechos nos habiamos subrogado, i arreglar definitivamente otros intereses comunes. Felizmente ni aquellas obligaciones ni el arreglo de estos intereses nos han costado sacrificios ni erogaciones pecuniarias. Asi, el enunciado reconocimiento es un bien inapreciable bajo todos conceptos; i España es, de hoy mas para nosotros, una Nación amiga, i tiene todas nuestras simpatias, porque fuè nuestra antigua madre patria, i porque es suya la sangre que circula por nuestras venas i suyo el idioma que hemos heredado. Felicitémonos, pues, de tan honrosa reconciliacion, i felicitémonos de que nuestra independencia, que fuè en otro tiempo letra pálida sea hoy una letra de oro”.*⁹⁶

Un tono muy similar, aunque escrito en unos versos producidos por Larriva para conmemorar el tratado con España, fue utilizado por

López Aldana en el Teatro Mora después de una fiesta especial que se hizo por ese motivo.⁹⁷ La misión era la misma: lograr extender la noticia de que la independencia había sido por fin acogida por España y el lenguaje ameno de la “reconciliación” reunía a ambas en el concierto internacional: “Eterna, dijo [España], nuestra alianza sea, / y en cuanto abraza el mar y dora el sol / de Costa Rica el pabellón se vea / al lado siempre del español”.⁹⁸ En este primer momento, parecía fundamental enterar a los distintos componentes de la sociedad que España había por fin hecho retirar el fantasma de la batalla por lo que había perdido, cuya mayor imagen de recelo se había impreso en la conocida Santa Alianza, cambiada ahora por una alianza al estilo “madre-hija”. Es por ello, que en el discurso que ofreciera Pedro Mattarita en la celebración de la independencia en Nicoya en 1892, no pesaba en ninguna medida celebrar la independencia y al mismo tiempo vitorear a España: “Viva nuestra madre España! Viva la América libre! Viva Costa Rica independiente! Viva la libertad!”.⁹⁹ O como lo hacía la maestra de primaria Lidia Ulloa, en la fiesta escolar que en honor de la emancipación se realizara en el Edificio Metálico el 18 de setiembre de 1920, cuando le enseñaba a los alumnos que: “No obstante el hecho de ser libre, Centro América no puede menos que recordar con cariño a su Madre Patria, la noble España, la que nos dio su lengua, su religión, sus costumbres, su sangre, su carácter y el amor a la libertad. Siendo así. Enviémosle desde aquí nuestro más grato recuerdo y gritemos regocijados: ¡Viva España!, ¡Viva la Independencia!”.¹⁰⁰

Efectivamente, es reconocida —y sobradamente funcional al discurso identitario liberal— la relación que la “sangre” le otorgaba a Costa Rica con su antigua dominadora. El primer término que viene a conseguir esa herencia peninsular es el que alude a la “madre patria”. Cada vez que el discurso festivo recurre a la imagen de la “raza homogénea” para identificar a la población costarricense, es sumamente explícito en afirmar que ese legado viene dado directamente por España. En este sentido, cualquier herencia sanguínea secundaria que pudiera ligar a los labriegos del Valle Central con algún origen no “deseado”

por el ideal “homogenizador”, debía ser descalificado antes de que contagiara a otros en su aventura. El único discurso que en nuestro cuerpo documental se aparta de esa norma, es el que proclamó en el salón de sesiones de la municipalidad de Alajuela Rómulo González, el 15 de setiembre de 1894. La crítica de González a los excesos de las instituciones coloniales es sumamente acalorada:

“... Vino la conquista y con ella la colonia y la propaganda del fanatismo, á los soldados valerosos sucedió la milicia de la Iglesia y la raza que dicen descubrió Colón en la más completa ignorancia, cayó en una larga noche de opresión ejercida en nombre de Cristo. (Sollozos y aplausos). La madre España llamada así por eufemismo, dictó sus reglamentos, y esa marada de aventureros desembarcaron en nuestras playas dis que á civilizar la raza. Los mandatarios nos consideraron tributarios de España, como lo es el río del mar, y ejercieron con nuestra pobre raza esa explotación que mata no solo al cuerpo sino también la dignidad convirtiendo al americano en bestia destinada á su servicio. (Rumores). Dios y Rey eran los paralelos de esa vida colonial. Mas no sé cual fuera más infame asesinando en su propio nombre el derecho.”¹⁰¹

Una vez que González terminó su alocución, la concurrencia —según el corresponsal de *La República*— “conmovida hasta el delirio”, aplaudió frenéticamente al orador, levantándolo en hombros. No obstante la separación de la mentalidad del discursista de la imagen de la madre patria que rendía el discurso oficial, éste no pudo romper completamente la prisión imaginaria que se le ofrecía. Después de esta voraz actitud, González señaló que: “... basta ya de indignación para con nuestra colonizadora y digamos como los poetas: ‘obras del tiempo fueron’”. La actitud del orador exponía a la vez el espacio de libertad que el discurso hegemónico dejaba y la recurrencia a sus imágenes.

Las palabras con las que González cubría la tragedia expuesta por él más atrás, eran las mismas que otros oradores y editorialistas plasmaron en la tribuna y en la prensa. La libertad que se había movilizó por América después del

grito de la independencia, se rescató en el discurso festivo como el mayor de los bienes a que podía acceder una sociedad y, conjuntamente, España salía espiada de todas sus "culpas" en la conquista, así como en su empeño por mantener la sujeción al poder real, por el simple hecho de encontrarse extraviada en las nubes de la ignorancia que derrotó la luz de la ilustración. Ese mismo atraso legitimaba la labor de las colonias por conquistar una autonomía propia. La memoria del discurso histórico festivo de la independencia, propagó una imagen reforzada de la situación socioeconómica que había sido dejada atrás después de 1821. La pobreza extrema, la falta de obras de infraestructura, la escasez de instituciones de enseñanza, la ausencia de vías de comunicación y el letargo civilizador, fueron las imágenes de más corriente recurrencia para referirse a la colonia en la fiesta de la independencia. Su contraste era el progreso material, económico y educacional que había producido al país la libertad y —sobre todo— la República. Costa Rica se había independizado del imperio español, pero también del atraso colonial.

Los dones obtenidos con la libertad política podían ser vistos en dos líneas: la que se refería al sistema político y la que señalaba el avance económico-social. Así, la crítica que se hacía en contra del absolutismo como forma de gobierno retrógrada y errada, sería cultivada varias veces en la fiesta de la independencia¹⁰² y su apariencia oscura, tal y como es descrita en el Corpus Documental, contrasta con la esplendidez de la luz de la República. La misma situación se presentaba al recordarse la "caótica" imagen del país durante el periodo en que estuvo sometido al imperio español.¹⁰³

La presentación de una Costa Rica próspera y brillante legitimaba inefablemente el modelo de control político, así como las decisiones económicas y sociales. El discurso se postulaba como uno de los instrumentos ideológicos más importantes del liberalismo acuñado por los grupos dirigentes¹⁰⁴. Quedaba claro y representado con obras materiales e imágenes discursivas, para todo aquel que escuchaba o leía los discursos, editoriales y artículos del día de la independencia, que Costa Rica había escapado por la fortuna de

la emancipación y del liberalismo, de la sombra del pasado colonial.

Hacia la primera década del siglo XX, se construiría una nueva imagen de la que el país y Centroamérica debían escapar antes de que fuese tarde. El fantasma de la pobreza colonial y de la monarquía absolutista, cedió su reconocido campo de memoria al peligro del expansionismo norteamericano por el istmo centroamericano. La amenaza traducía su poder en hechos reales y en un marcado interés por construir una zona de influencia política y exponía sus imágenes representativas en la victoria que le había propinado a España en 1898, la anexión que hizo de Puerto Rico y las Filipinas, el establecimiento de un protectorado en Cuba y la programación de la independencia de Panamá¹⁰⁵ que le acercó decididamente a la región centroamericana, con el interés en el establecimiento de un canal interoceánico; idea que había sido soñada por Gran Bretaña, Francia y los mismos Estados Unidos en el siglo XIX.

El problema imperialista no era nuevo,¹⁰⁶ pero el matiz literario que se le impregnó en toda América Latina a partir de inicios de siglo con la publicación de *Ariel* por parte de José Enrique Rodó, alertó a los intelectuales hispanoamericanos del "peligro" eminente.¹⁰⁷ Centroamérica no sólo tenía una importancia estratégica para la política exterior norteamericana, sino que era fuente de inversión de varios empresarios que se etiquetaban comúnmente con la ciudadanía estadounidense y que se habían ubicado en la región caribeña del istmo y consagrado a la explotación del banano con la construcción de la United Fruit Company, fundada en New Jersey el 30 de marzo de 1899, que pronto vino a agrupar bajo sus faldas la producción monopólica del cultivo de la fruta.¹⁰⁸ Esta compañía se convirtió prontamente en la representación del "monstruo imperialista" radicado en Centroamérica.¹⁰⁹ En ese contexto se publicaron en el país obras literarias como *El problema* (Máximo Soto Hall), *El árbol enfermo* y *La caída del Águila* (ambas de Carlos Gagini), cuyas imágenes del extranjero esquematizado lo colocaban como el portador de la civilización, pero también de la destrucción de la identidad nacional.¹¹⁰

El discurso festivo del 15 de setiembre también incorporó ese peligro imperialista,

sustituyendo en algunas ocasiones el recuerdo de la emancipación de España, por el temor de la pérdida de la libertad y la soberanía frente al poder norteamericano. Esa preocupación estaba en la mente del editorialista del periódico herediano *El Orden Social*, el 15 de setiembre de 1906, cuando después de señalar la dependencia que se vivía del Estado y de las instituciones públicas, argumentaba de forma sarcástica: "Ya para terminar dependemos de la dulcísima, consoladora, encantadora, lógica, purísima y sin igual doctrina de monroque [sic] resumida en esta máxima que nos hará ver las estrellas: 'El pez grande se traga al pequeño'"¹¹¹. En 1912, ante la imagen de los marines anclando en puertos nicaragüenses, el editor de la *Prensa Libre* (Eulogio Calvo), señaló en su recuerdo del 15 de setiembre:

"Mientras los pueblos centroamericanos celebran entre dianas y salvas de alegría la fecha clásica de la independencia, en Nicaragua el cañón retumba con el horrísono fragor de la lucha fratricida.

Mientras cuelgan banderas y luces chinescas, en homenaje al día de la libertad, en Nicaragua flotan banderas extrañas con adulaciones de conquista; y soldados opresores de una potencia arbitraria están violando con su planta el suelo de una nación hermana.

*Por eso no puede ser completa la alegría nacional, ni el patriotismo puede desbordarse en vítores en este día glorioso del nacimiento á la vida independiente. El horizonte está enlutado, y negros nubarrones presagian quien sabe que tormenta desatada y siniestra."*¹¹²

La política imperialista extranjera había motivado una nueva forma de recordar la independencia, que si bien no fue tan continua, sí creó un nuevo espectro de imágenes discursivas. Avanzando poderosamente el poder estadounidense, la soberanía veía degradar su libertad de decisión y gracias a ello, la celebración de la fiesta de la independencia debía señalar la atmósfera negativa que un poder militar cercano afianzaba en una "hermana república". El espectro imperialista obtenía como contestación una respuesta centroamericanista en el discurso festivo: la lla-

mada a la unidad de la región para hacer frente al poder foráneo va a ser la recurrencia común. Al mismo tiempo, en una muestra clara de la dicotomía que persistía en cuanto a la identidad de la región, uno por uno los distintos países alzaron una voz de repulsión basada en un patriotismo local.

El caso de Sandino en Nicaragua es el estandarte más evidente de ese fenómeno.¹¹³ No es casual tampoco que en ese contexto, en el caso costarricense y probablemente también en los demás países de la región, se recuerde la lucha de 1856-57 en contra de los filibusteros norteamericanos, y se rescaten las imágenes centroamericanistas y locales. En Costa Rica el 11 de abril, día de la batalla de Rivas que el liberalismo decimonónico había rescatado como una de las mayores proezas de la guerra, es decretado en 1915 como día de fiesta nacional en honor de Juan Santamaría.¹¹⁴ Dos años antes, en la fiesta del día de la independencia, el director del periódico *La República*, Augusto C. Coello, en un artículo que escribía a los obreros tipógrafos, señaló a Juan Rafael Mora Porras como el mayor héroe de la historia de Costa Rica y a la vez el "patriota defensor de Centro América"; e indicaba mirando la situación política:

*"Compañeros: los bucaneros viven; el espectro de Walker se pasea por Centro América. Están latentes las pasiones y los odios; la traición es el alimento de muchas almas. Hijos de Juan Rafael Mora, ¿no queréis que unamos todos nuestros corazones en torno del único sepulcro donde encontramos ejemplo heroico y magna lección para el porvenir?"*¹¹⁵

La figura de Mora podía representar por igual condición, la imagen del buen patriota costarricense y de la unidad centroamericana, en un momento crítico para la soberanía de la región. La comodidad con que se ajustaba es prueba insigne de la existencia plural de identidades políticas que persistían en Costa Rica y Centroamérica hacia la segunda década del siglo XX. La sombra del imperialismo se enfrentaba en el discurso con la recurrencia a la Campaña Nacional, mientras que el estereotipo del yanqui agresivo recuperaba el candor, patriotismo (entendido como el sacrificio por

la patria) y la fortaleza de los héroes costarricenses de ese hecho armado. El avance del poder político norteamericano ofrecía al mismo tiempo el contexto perfecto para cosechar la formación de patriotas, utilizando para ello la angustia simbólica de revivir los sucesos de 1856-57. De hecho, entre una serie de imágenes peligrosas, la "conversación" de Coello con los obreros tipógrafos en 1913, terminaba señalando:

"Cuando cayó William Walker, fulminado por las balas hondureñas, último canto resonante de aquel poema escrito por Juan Rafael Mora, un escritor norteamericano, compañero suyo Henningsen, el destructor de Granada, a manera de epitafio, escribió estas palabras que la historia ha confirmado dolorosamente:

'Muy lejos de creer que el espíritu emprendedor que animó a William Walker ha quedado sepultado en su tumba, puedo predecir con toda seguridad, que de cada gota de su sangre saldrá otro ardiente cabecilla. Cuando llegue el día no faltará quien dirija su causa'

*En cambio, costarricenses; en cambio centroamericanos, entre el pavor y la angustia de esta hora ignominiosa, en que pesan sobre la patria todos los siniestros augurios de la muerte, los descendientes degenerados podemos comprobar que sobre el patíbulo afrentoso de Puntarenas se extinguió para siempre la dinastía espiritual de los Mora!."*¹¹⁶

La década de 1920 vería acentuarse sobre Centroamérica a la mano política y armada de Estados Unidos, así como la redefinición de ciertos conceptos identitarios, particularmente en lo referente a las "patrias chicas" frente a la añorada unión. La militancia de varias organizaciones antiimperialistas en la región contribuyó a que el cáliz nacional se distribuyera y tomara en nuevas formas.¹¹⁷ La política del coloso no sería sin embargo homogénea de un país a otro. Además, la influencia de México en el área se convirtió en uno de los nuevos componentes que contribuyeron a la exaltación de un sentimiento antiimperialista, a la vez que se reforzaba el nacionalismo.¹¹⁸ El 15 de setiembre, contribuiría a extender por los escalones sociales la crítica contra el imperio,

así como lo había hecho con el recuerdo del monarquismo absolutista español.

VI. CONCLUSIONES

La fiesta que celebraba el día de la independencia, desarrolló un sentido de conmemoración basado en la experiencia de la actividad pública moderna: el discurso y la manifestación pública de las ideas políticas a través de la prensa. Para el periódico, ya fuese quincenal, semanal o diario, no pasó desapercibida la fecha en que se recordaba la llegada de la libertad política a Centroamérica en general y a Costa Rica en particular. Ese era uno de los elementos de la celebración, lo que hemos llamado la fiesta del discurso. En ella se expusieron imágenes en las que se describía el sistema político en el que se vivía y se caracterizaba a los componentes humanos de la sociedad. Se evidenciaba así, la descripción de una comunidad que entre la imaginación del orador o escritor, el discurso oficial y el contexto, recurría a la concretización de un espacio territorial que podía desplazarse sin mayores problemas entre Costa Rica y el istmo.

En igual medida, la aspiración en la construcción de etiquetas identitarias de los habitantes, acudió de nuevo a ambos espacios; ésta vez para compararlos y oponerlos. Si en la referencia política se podía estar cómodo auspiciando el progreso de Costa Rica o suspirando por la unidad de Centroamérica, en el imaginario del ser que componía esa comunidad, la confrontación entre el costarricense y los centroamericanos proponía la consolidación de una imagen "nacional" a partir de las diferencias que se entonaban con la región. Una vez que se presentaba el problema de la unidad, el discurso buscaba la imagen de una Centroamérica aparejada por la religión, el idioma, por la naturaleza y la esperanza de constituir el centro económico y comercial del mundo; pero cuando la esperanza era Costa Rica, se etiquetaba a sus habitantes como pacíficos, ordenados, trabajadores, libres y blancos frente a un istmo que —según el discurso— no era así. En ese mismo sentido, la claridad con que se enuncia la palabra República y la adjudicación que se le hace de los

logros percibidos después de la independencia, son evidencias del proyecto político que se desarrollaba en el país, que sin negar la esperanza de una Federación, se dedicaba al fomento de un Estado-Nación aparte. Algunos países centroamericanos como Guatemala y El Salvador seguirían seriamente esta opción hacia la década de 1920, cuando el fantasma de la unión deja de rondar fuertemente por la región, el imperialismo acomete con mayor fuerza y la seguridad política se enfrenta al comunismo y la protesta social.^{cxix} Costa Rica en comparación, tendrá más que afirmada su comunidad política nacional, cuando cerrando un siglo de independencia festeje su centenario.

NOTAS

* M.Sc. en Historia. Profesor en la Escuela de Historia y en la Escuela de Estudios Generales e Investigador del Centro de Investigaciones Históricas de América Central, todos de la Universidad de Costa Rica.

1. Olivier Ihl. *La Fête Républicaine*. Paris: Éditions Gallimard, 1996, p. 167.

2. "El día de la Patria". *La Prensa Libre*, 14 de septiembre de 1911, No. 7122, p.2. Es necesario advertir que en todo momento se respeta la ortografía de los originales. En igual medida, todo paréntesis así [] es mío.

3. En 1864 el porcentaje total (hombres y mujeres) alfabetas urbanos en Costa Rica era en promedio 38,4% y en la zona rural apenas alcanzaban el 10,5%. Ya para 1927, el porcentaje de personas de nueve años o más semialfabetas era de 1,0% mientras que los alfabetas alcanzaban el 85,7% en las ciudades; a la vez que en las villas era de 1,3% y 66,8% respectivamente y en el campo 1,6% y 56,4% respectivamente. Iván Molina Jiménez. "Explorando las bases de la cultura impresa en Costa Rica: la alfabetización popular (1821-1950)". En: Vega Jiménez, Patricia (comp.). *Comunicación y Construcción de lo Cotidiano*. San José: DEI, 1999, pp. 23-64. Ídem. "Clase, género y etnia van a la escuela. El alfabetismo en Costa Rica y Nicaragua (1880-1950)". En: Iván Molina Jiménez y Steven Palmer. *Educando a*

Costa Rica. Alfabetización Popular, Formación Docente y Género (1880-1950). San José: Editorial Porvenir, Plumssock Mesoamerican Studies, 2000, pp. 19-55.

4. Los zapateros urbanos, caracterizados como conversadores, intelectuales y charlatanes, nombraban a un lector que les informaba (por una paga) del contenido del periódico. Víctor Hugo Acuña Ortega. "Vida cotidiana, condiciones de trabajo y organización sindical: el caso de los zapateros en Costa Rica (1934-1955)". En: Víctor Hugo Acuña Ortega e Iván Molina Jiménez. *Historia Económica y Social de Costa Rica (1750-1950)*. San José: Editorial Porvenir, 1991, pp. 181-201. La importancia de la prensa para la exposición de problemas y la defensa de intereses grupales motivó a los artesanos urbanos a fundar periódicos desde 1883. Mario Oliva. *Artesanos y Obreros Costarricenses, 1880-1914*. San José: Editorial Costa Rica, 1985, pp. 98-106. El primer periódico de este tipo, conocido como *El Artesano*, fue fundado el 15 de setiembre de 1883.

5. Víctor Hugo Acuña Ortega. "Historia del Vocabulario Político en Costa Rica. Estado república, nación y democracia (1821-1949)". En: Arturo Taracena y Jean Piel. *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995, pp. 63-74.

6. Georg G. Iggers. *La Ciencia Histórica en el Siglo XX. Las tendencias actuales*. Barcelona: Editorial Labor S.A., 1995, p. 100.

7. Jacques Derrida. *La escritura y la diferencia*. Barcelona: Anthropos, 1989. Roland Barthes, "Le discours de l'histoire". En: *Social Science Information. Information sur les sciences sociales*, VI, 4, 1967, pp. 65-75. Michel Foucault. *La Arqueología del Saber*. México: Siglo XXI, 1970. Ídem. *Las Palabras y las Cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI, 1968. Dominick LaCapra. *History and Criticism*. Ithaca: Cornell University Press, 1985. Hayden White. *Metahistoria: La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1992.

8. J.G.A. Pocock. *The Machiavellian Moment. Florentine Political Thought and the Atlantic Republican Tradition*. Princeton: 1975. Ídem.

- Politics, Language and Time. Essays on Political Thought and History*. Chicago: 1989. Quentin Skinner. *The Foundation of Modern Political Thought*. 2 volúmenes. Cambridge: 1978. Ídem. *Political discourse in early modern Britain*. Cambridge: Cambridge University Press, 1993. El profesor Koselleck tiene junto con otros autores una colección de seis tomos sobre conceptos históricos: *Geschichtliche Grundbegriffe. Historisches Lexikon zur politisch-sozialen Sprache in Deutschland*. Stuttgart: 1975.
9. Iggers. *La Ciencia Histórica...*, p. 101.
 10. Roger Chartier. "'Cultura Popular': Retorno a un Concepto Historiográfico". En: Chartier, Roger. *Sociedad y Escritura en la Edad Moderna. La cultura como apropiación*. México: Instituto Mora, 1995, pp. 121-138 (cita p. 137). La última frase que se encierra en comillas (") Chartier la toma de Giovanni Levi. "Les usages de la biographie". En: *Annales ESC*, 1989, pp. 1325-1335 (cita p. 1333).
 11. Arturo Taracena Arriola. "Nación y República en Centroamérica (1821-1865)". En: Taracena y Piel. *Identidades nacionales y...*, pp. 45- 61. Steven Palmer. "Racismo Intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870-1920". En: *Mesoamérica*, año 17, No. 31 (junio de 1996), pp. 99-121. Ídem. "Getting to Know the Unknown Soldier: Official Nationalism in Liberal Costa Rica, 1880-1900". En: *Journal of Latin American Studies*, 25 (1993), pp. 45-72.
 12. Lara E. Putnam. "Ideología Racial, Práctica Social y Estado Liberal en Costa Rica". En: *Revista de Historia*, No. 39 (junio de 1999), pp. 139-186. Iván Molina. "Plumas y Pinceles. Los escritores y los pintores costarricenses: entre la identidad nacional y la cuestión social (1880-1950)". En: *Revista de Historia de América*, No. 24 (enero-junio de 1999), pp. 55-80 y Arnaldo Moya. "El panteón heroico mexicano durante el Porfiriato: de Miguel Hidalgo a Porfirio Díaz. 1810-1910". En: Iván Molina Jiménez y Francisco Enriquez Solano. *Fin de Siglo e Identidad Nacional en México y Centroamérica*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 2000, pp. 437-467.
 13. Steven Palmer. Sociedad Anónima, Cultura Oficial: Inventando la Nación en Costa Rica, 1848-1900". En: Iván Molina y Steven Palmer (editores). *Héroes al Gusto y Libros de Moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*. San José: Editorial Porvenir, Plumsock Mesoamerican Studies, 1992, p. 170. Ídem. "A Liberal Discipline: Inventing Nations in Guatemala and Costa Rica 1870-1900". Tesis Ph. D.: Columbia University, 1990, pp. 70, 156-171.
 14. Sobre la fiesta de la independencia en este periodo ver: David Díaz Arias. "La Fiesta de la Independencia en Costa Rica, 1821-1921". San José: Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 2001.
 15. Víctor Hugo Acuña Ortega. "Las concepciones de la comunidad política en Centroamérica en tiempos de la independencia (1820-1823)". En: *TRACE*, No. 37 (junio 2000), pp. 27-40.
 16. "15 de Setiembre". *La Gaceta*, 20 de setiembre de 1851, No. 146, pp. 1-2.
 17. "El 15 de Setiembre". *La Gaceta*, 18 de setiembre de 1864, No. 284, p. 3.
 18. "15 de Setiembre". *La Gaceta*, 17 de setiembre de 1890, No. 216, p. 1140.
 19. "Unas pocas reflexiones con ocasión del memorable 15 de setiembre". *La Gaceta*, 20 de setiembre de 1862, No. 184, p. 3. "El 15 de Setiembre". *La Gaceta*, 18 de setiembre de 1864, No. 284, p. 3. "No oficial. 15 de setiembre". *La Gaceta*, 16 de setiembre de 1871, No. 37, pp. 3-4. "Discurso pronunciado en el Salón del Congreso por el Dr. Don Vicente Herrera, Secretario de Relaciones Exteriores del Supremo Gobierno de la República de Costa-Rica, el día 15 de setiembre de 1874, quincuagésimo tercero aniversario de la Independencia de Centro-América". *La Gaceta*, 19 de setiembre de 1874, No. 37, p. 1. "Aniversario de la Independencia". *La Gaceta*, 18 de setiembre de 1877, No. 39, p. 1. *La Gaceta*, 15 de setiembre de 1879, No. 471, p. 1. "Discurso pronunciado en el Salón del Palacio Nacional, por el honorable señor Secretario de Estado en los despachos de Gracia, Justicia, Culto y Beneficencia, Doctor

- Don Francisco Chaves Castro, con motivo de la celebración del LXI aniversario de nuestra independencia". *La Gaceta*, 17 de setiembre de 1882, No. 1359, p.1. *La Gaceta*, 15 de setiembre de 1882, No. 1358, p. 4. "15 de Setiembre". *La Gaceta*, 17 de setiembre de 1890, No. 216, p. 1140. *La República*, 15 de setiembre de 1887, No. 334, p. 2. "15 de Setiembre". *La República*, 15 de setiembre de 1888, No. 633, p. 2.
20. "15 de Setiembre". *La Gaceta*, 16 de setiembre de 1871, No. 37, pp. 3-4.
21. "Discurso pronunciado en el Salón del Palacio Nacional por el honorable señor Secretario de Estado en los despachos de Gracia, Justicia, Culto y Beneficiencia, Doctor Don Francisco Chaves Castro, con motivo de la celebración del LXI aniversario de nuestra independencia". *La Gaceta*, 17 de setiembre de 1882, No. 1359, p. 1.
22. *La Gaceta*, 18 de setiembre de 1877, No. 89, p. 1.
23. Discurso Oficial pronunciado por Rómulo González, el 15 de Setiembre de 1894, en la ciudad de Alajuela". *La República*, 21 de setiembre de 1894, No. 2401, pp. 2-3. Las cursivas son del original.
24. "15 de Setiembre". *La República*, 15 de setiembre de 1898, No. 3493, p. 2. "15 de Setiembre". *La República*, 15 de setiembre de 1901, No. 5360, p.1. "El Resultado". *La Prensa Libre*, 16 de setiembre de 1901, p. 2. "El Día Sagrado". *La Prensa Libre*, 16 de setiembre de 1908, No. 6279, p. 2. "Pro-Patria. Comentarios". *La Prensa Libre*, 16 de setiembre de 1914, No. 7690, p. 2.
25. La poesía tenía el nombre conmemorativo de "15 de setiembre de 1916". *La Prensa Libre*, 14 de setiembre de 1916, No. 6655, p. 2.
26. *Discurso pronunciado en la Sala Capitular de Chiquimula el día 15 de septiembre de 1847 por el S. Fernando Sanchivel*. Guatemala: Imprenta de la Paz, 1847. *Discurso pronunciado el 15 de setiembre de 1850 XXIX aniversario de la independencia de Guatemala por el SE. Dr. D. Juan José de Aycinena*. Guatemala: Imprenta de la Paz, 1850. *Discurso del 15 de setiembre de 1868 pronunciado por el Jurisconsulto Don Miguel Brioso á invitación del jefe del Distrito Licenciado Don Miguel Castro*. San Miguel: Imprenta Minerva, 1868. *Discurso político-religioso pronunciado en S. I. Catedral el 15 de setiembre de 1869 el XLVIII aniversario de nuestra independencia de la Monarquía española por el Sr. Presbítero Dr. Don Manuel Francisco Velez*, Guatemala: Imprenta de la Paz, 1869. *Discurso pronunciado el 15 de setiembre de 1871, o sea aniversario de la Independencia Nacional, por el síndico 1º de la municipalidad de Quezaltenango Lic. D. Domingo Quevedo*. Guatemala: Imprenta de Luna Sucesores, 1871. *Discurso que por encargo del poder ejecutivo pronunció el Dr. Ramón A. Salazar en el Salón de Recepciones del PALACIO NACIONAL DE GUATEMALA, el día 15 de setiembre de 1887 en conmemoración del aniversario LXVI de nuestra independencia*. Guatemala: Tipografía de Pedro Arenales, 1887. *Discurso leído en el Palacio del Poder Ejecutivo en conmemoración de la independencia el 15 de Septiembre*. Guatemala: Tipografía de la Unión, 1890.
27. *Discurso pronunciado el 15 de setiembre de 1850 XXIX aniversario de la independencia de Guatemala por el SE. Dr. D. Juan José de Aycinena*. Guatemala: Imprenta de la Paz, 1850. *Discurso pronunciado el 15 de setiembre de 1871, o sea aniversario de la Independencia Nacional, por el síndico 1º de la municipalidad de Quezaltenango Lic. D. Domingo Quevedo*. Guatemala: Imprenta de Luna Sucesores, 1871.
28. En cierta manera sí lo hace en el otro editorial en que se recuerda la Campaña Nacional antes de 1891 y 1895, sin embargo la Campaña Nacional queda encerrada entre otras guerras en las que también se luchó por la independencia y no constituye el eje central del discurso. Ver: "La Independencia Nacional". *La Gaceta*, 15 de setiembre de 1878, No. 169, p. 3.
29. "Discurso pronunciado por el Secretario de Estado en el Despacho de Relaciones Exteriores, Licenciado Don Rafael Machado, en la celebración del Aniversario de la Independencia Nacional". *La Gaceta*, 16 de setiembre de 1876, No. 39, pp. 3-4.
30. "15 de Setiembre". *La República*, 15 de setiembre de 1896, No. 2903, p. 2.

31. Quirós sin embargo no obvió el discurso de la independencia pacífica y sin sangre. "Discurso pronunciado por el señor Secretario de Estado en el despacho de la Guerra en el acto de la inauguración del monumento nacional, el día 15 de setiembre de 1895". *La Gaceta*, 18 de setiembre de 1895, No. 216, pp. 921-922.
32. ANCR. *Serie Congreso*. No. 11486 (1915), f. 2. Citado por: Rafael A. Méndez Alfaro. "Juan Santamaría: una aproximación al estudio del héroe (1860-1915)". Heredia: Tesis presentada para optar al grado de Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, 1993, p. 38.
33. "Discurso pronunciado el 15 de Setiembre por don Juan B. Romero, Srio de la Jefatura Política y Comandancia de este Cantón". *La República*, 24 de setiembre de 1887, No. 341, p. 3.
34. "De ayer a hoy. 15 de Setiembre". *La Prensa Libre*, 16 de setiembre de 1915, No. 7901, p. 3.
35. De hecho, la libertad política llegó al istmo como una repercusión inmediata de los sucesos ocurridos en México después del pacto entre Vicente Guerrero e Iturbide y la firma del "Plan de Iguala" el 24 de febrero de 1821. Los acontecimientos del norte afectaron directamente a la provincia de Chiapas, que por su posición y por sus vínculos comerciales, tenía nexos directos y estrechos con Nueva España, de forma que en Comitán, San Cristóbal y Tuxtla —las principales ciudades de la provincia— se declaró la independencia conforme al Plan "Trigarante". Para las autoridades guatemaltecas, la decisión de independizarse de España se realizó ante el temor de los hechos ocurridos en México. Ver: Elizabeth Fonseca. *Centroamérica: su historia*. San José: FLACSO, EDUCA, 1998, pp. 127-133.
36. "Discurso pronunciado en el Salón del Congreso por el Dr. Don Vicente Herrera, Secretario de Relaciones Exteriores del Supremo Gobierno de la República de Costa-Rica, el día 15 de Setiembre de 1874, quincuagésimo tercero aniversario de la Independencia de Centro-América". *La Gaceta*, 19 de setiembre de 1874, No. 37, p. 1.
37. "Discurso pronunciado por Pedro Matarrita G. El 15 de Setiembre de 1892". *La República*, 15 de setiembre de 1893, No. 2111, p. 3.
38. "Discurso de don Marcelino Argüello, como Presidente de la Junta de Educación de Santiago de Puriscal al darse principio á la fiesta escolar del 15 de Setiembre". *El Día*, 23 de setiembre de 1903, No. 874, p. 1.
39. ANCR, *Serie Congreso*, No. 11918 (1920). El decreto también declaraba día de fiesta escolar el 14 de julio en honor a la Toma de la Bastilla.
40. "15 de Setiembre". *La República*, 15 de setiembre de 1905, p. 2.
41. Desde luego lo que se buscaba era esconder cualquier tipo de herencia indígena. Al respecto consultar: Ronald Soto. "Desaparecidos de la Nación: los indígenas en la construcción de la identidad nacional costarricense 1851-1924". En: *Revista de Ciencias Sociales*, San José, No. 82 (diciembre de 1998), pp. 31-53 y Steven Palmer. "Racismo intelectual en Costa Rica y Guatemala, 1870-1920". En: *Mesoamérica*, Guatemala, año 17, No. 31, (junio de 1996).
42. Su simple título lo delata: "Lo que deben pensar los Señores Delegados". *La República*, 13 de setiembre de 1906, No. 6829, p. 2.
43. "Reflexiones". *La Prensa Libre*, 14 de setiembre de 1904, No. 4463, pp. 1-2.
44. Gerardo Morales. *Cultura Oligárquica y Nueva Intelectualidad en Costa Rica: 1880-1914*. Heredia: Editorial de la Universidad Nacional, segunda reimpresión, 1995.
45. Guatemala se declaró República en 1847 por decreto presidencial, Costa Rica en 1848 de la misma forma; mientras que Nicaragua lo hacía en 1854 por medio de la constitución; El Salvador en 1859 por decreto del Senado y Honduras en 1865 con su constitución política. Taracena. "Nación y República en Centroamérica...", p. 56.
46. "Discurso del Presidente de la República". *La Gaceta*, 21 de setiembre de 1850, No. 95, p. 593.
47. *Crónica de Costa Rica*, 15 de setiembre de 1858, No. 145, p. 2. "15 de Setiembre". *La Gaceta*, 15 de setiembre de 1882, No. 1358, p. 4.

48. Por ejemplo en: "Discurso pronunciado en el Salón del Congreso por el Dr. Don Vicente Herrera, Secretario de Relaciones Exteriores del Supremo Gobierno de la República de Costa Rica, el día 15 de Setiembre de 1874, quincuagésimo tercero aniversario de la Independencia de Centro-América". *La Gaceta*, 19 de setiembre de 1874, No. 37, p. 1. "15 de setiembre" *La República*, 15 de 1887, No. 334, p.2. "15 de Setiembre". *La República*, 15 de setiembre de 1888, No. 633, p. 2.
49. Acuña Ortega. "Historia del...", p. 67.
50. Eric Hobsbawm. *Naciones y Nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Editorial Crítica, 1991, p. 43.
51. Así ocurre en el discurso de Vicente Herrera planteado más arriba y en: "Discurso pronunciado por Don Francisco Chaves Castro, el día 15 de setiembre de 1877, quincuagésimo sexto aniversario de la Independencia Centro-Americana". *La Gaceta*, 18 de setiembre de 1877, No. 39, pp. 2-3. "15 de setiembre". *La Gaceta*, 15 de setiembre de 1881, No. 1068, p. 2. "15 de setiembre" *La República*, 15 de 1887, No. 334, p.2. "Discurso pronunciado el 15 de Setiembre por don Juan B. Romero, Srio de la Jefatura Política y Comandancia de este Cantón". *La República*, 24 de setiembre de 1887, No. 341, p. 3. "15 de Setiembre". *La República*, 15 de setiembre de 1888, No. 633, p. 2."15 de Setiembre". *La Prensa Libre*, 15 de setiembre de 1892, No. 903, p. 1. "Discurso pronunciado por el señor Secretario de Estado en el despacho de la Guerra en el acto de la inauguración del monumento nacional, el día 15 de setiembre de 1895". *La Gaceta*, 18 de setiembre de 1895, No. 216, pp. 921-922."15 de Setiembre". *La República*, 15 de setiembre de 1896, No. 2903, p. 2. "Reflexiones". *La Prensa Libre*, 14 de setiembre de 1904, No. 4463, pp. 1-2."15 de Setiembre". *La República*, 15 de setiembre de 1905, p. 2. Y finalmente: "Discurso leído por don Salvador Villar en representación de la Junta de Educación de Liberia en la fiesta de la patria". *La Prensa Libre*, 26 de setiembre de 1908, No. 6288, p. 3.
52. Para una vista en la larga duración de los intentos unionistas desde la independencia hasta la década de 1950: Thomas Karnes. *Los fracasos de la Unión*. San José: ICAP, 1982.
53. *La Gaceta*, 18 de setiembre de 1895, No. 216, pp. 5-6.
54. Patricia Fumero. *El Monumento Nacional. Fiesta y develización setiembre de 1895*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1998.
55. *La Gaceta*, 16 de setiembre de 1876, No. 39, pp. 3-4.
56. "La Independencia Nacional". *La Gaceta*, 15 de setiembre de 1878, No. 169, p. 3.
57. "Discurso pronunciado por el Secretario de Estado en el despacho de la Guerra en el acto de la inauguración del monumento nacional el día 15 de setiembre de 1895". *La Gaceta*, 18 de setiembre de 1895, No. 216, pp. 921-922.
58. Acuña Ortega. "Historia del Vocabulario Político en Costa Rica...", p. 65.
59. Desde luego el temor venía dado por la imagen revolucionaria francesa particularmente durante el periodo del terror jacobino (1794-1795) y sus íconos estaban relacionados con la generalización de los derechos políticos y la democracia. Después de 1870, "cada vez resultó más obvio que la fórmula para conseguir un régimen burgués permanente se hallaba en la república parlamentaria democrática, aunque esa república pudiera verse amenazada de vez en cuando. Pero dichas amenazas procedían de la derecha, o en el caso del boulangismo de algo parecido al bonapartismo, lo cual de hecho facilitaba la unión de los herederos del jacobinismo y del liberalismo en defensa de la República...". Eric Hobsbawm. *Los Ecos de la Marseleza*. Barcelona: Editorial Crítica, 1992, p. 75.
60. Ver al respecto: "15 de setiembre". *La República*, 15 de setiembre de 1897, No. 3201, p. 2 y "15 de Setiembre". *La República*, 15 de setiembre de 1901, No. 5360, p. 1.
61. "Memoria presentada al Congreso Constitucional de la República de Costa Rica, en su período ordinario de 1874, por el Doctor Vicente

- Herrera, Secretario de Estado en los despachos de Relaciones Exteriores, Instrucción Pública, Culto y Beneficencia". *La Gaceta*, 30 de mayo de 1874, No. 21, p. 1.
62. Acuña Ortega. "Historia del Vocabulario Político...", p. 66.
63. "15 de Setiembre". *El Costarricense*, 16 de setiembre de 1848, No. 93, p. 505.
64. Así es utilizada en *La Gaceta*, 20 de setiembre de 1850, pp. 1-2, *La Gaceta*, 15 de setiembre de 1885, p. 796, *La República*, 15 de setiembre de 1896, p. 2 ; *La República*, 15 de setiembre de 1897, p. 2 y en "Oremos. 15 de setiembre". *La Prensa Libre*, 14 de setiembre de 1912, No. 7494, p. 1.
65. *La Gaceta*, 20 de setiembre de 1850, pp. 1-2
66. *La Gaceta*, 18 de setiembre de 1895, No. 216, pp. 5-6.
67. "El 15 de Setiembre". *La Gaceta*, 16 de setiembre de 1876, No. 39, pp. 4-5.
68. "Nota Editorial. El día de la Patria". *La República*, 14 de setiembre de 1913, No. 8868, p. 1.
69. *La Gaceta*, 17 de setiembre de 1879, No. 472, p. 3.
70. "Reflexiones". *La Prensa Libre*, 14 de setiembre de 1904, No. 4463, pp. 1-2.
71. "El baile de Alajuela". *La República*, 11 de setiembre de 1890, No. 1220, p. 3.
72. "Ante el Monumento Nacional". En: Joaquín García Monge. *Obras escogidas*. San José: EDUCA, segunda edición, 1981, pp. 204-210.
73. Por ejemplo en: "Discurso de Pío J. Víquez, Subsecretario de Relaciones Exteriores en el Palacio Nacional, en el 15 de setiembre". *La Gaceta*, 16 de setiembre de 1881, No. 1069, pp. 2-3.
74. "Discurso leído por don Salvador Villar en representación de la Junta de Educación de Liberia en la fiesta de la patria". *La Prensa Libre*, 26 de setiembre de 1908, No. 6288, p. 3.
75. "Discurso de Pío J. Víquez, Subsecretario de Relaciones Exteriores en el Palacio Nacional, en el 15 de setiembre". *La Gaceta*, 16 de setiembre de 1881, No. 1069, pp. 2-3.
76. "15 de Setiembre". *La República*, 15 de setiembre de 1888, No. 633, p. 2.
77. *La Gaceta*, 18 de setiembre de 1877, No. 39, pp. 3-4.
78. "Mi Plegaria (Con motivo del Centenario del Natalicio del Ilustre ex-Presidente General don Juan Rafael Mora)". *La Prensa Libre*, 16 de setiembre de 1914, No. 7690, p. 3.
79. El profesor Acuña encuentra que es a partir de 1902 que la palabra democracia comienza a ser de uso frecuente en el vocabulario de los Mensajes Presidenciales, refiriéndose a la alternabilidad en el poder y pronto acuñándose en su sentido auténtico como sinónimo de pureza del sufragio. Acuña Ortega. "Historia del Vocabulario...", p. 69.
80. Lo mismo encuentra Acuña Ortega en los Mensajes Presidenciales. "Historia del Vocabulario...", p. 66. Para las definiciones de nacionalismo político y romántico consultar: Anthony D. Smith. "Tres conceptos de nación". En: *Revista de Occidente*, No. 161, (octubre de 1994), pp. 7-22.
81. *La Gaceta*, 21 de setiembre de 1850, p. 593.
82. Por ejemplo en: "15 de Setiembre". *La Gaceta*, 15 de setiembre de 1882, No. 1358, p. 4.
83. "Discurso del Presidente de la República [Juan Rafael Mora]". *La Gaceta*, 21 de setiembre de 1850, No. 95, p. 593. "La Crónica". *Crónica de Costa Rica*, 15 de setiembre de 1858, No. 145, p. 2. "No Oficial. 15 de Setiembre". *La Gaceta*, 16 de setiembre de 1871, No. 37, pp. 3-4. "Editorial. La Independencia Nacional". *La Gaceta*, 15 de setiembre de 1878, No. 169, p. 3. "Sección Oficial. 15 de Setiembre". *La Gaceta*, 15 de setiembre de 1879, No. 471, p. 1. "Editorial. 15 de Setiembre de 1821". *La Gaceta*, 15 de setiembre de 1880, No. 770, p. 3. "Discurso de Pío J. Víquez, Subsecretario de Relaciones Exteriores, en el Palacio Nacional,

- en el 15 de setiembre". *La Gaceta*, 16 de setiembre de 1881, No. 1069, pp. 2-3. "Año LXIV de la República". *La Gaceta*, 15 de setiembre de 1885, No. 186, p. 796. "Discurso Oficial pronunciado por Rómulo González, el 15 de Setiembre de 1894, en la ciudad de Alajuela". *La República*, 21 de setiembre de 1894, No. 2401, pp. 2-3. "15 de Setiembre". *La República*, 15 de setiembre de 1898, No. 3493, p. 2. "15 de Septiembre". *La República*, 13 de setiembre de 1902, No. 5697, p. 1. "El Día Sagrado". *La Prensa Libre*, 16 de setiembre de 1908, No. 6279, p. 2. "Homenaje al autor del Himno nacional". *Diario de Costa Rica*, 18 de setiembre de 1920, No. 362, p. 1.
84. "La Crónica". *Crónica de Costa Rica*, 15 de setiembre de 1858, No. 145, p. 2. Otro ejemplo es: "El Día Sagrado". *La Prensa Libre*, 16 de setiembre de 1908, No. 6279, p. 2.
85. "15 de Setiembre". *La Gaceta*, 16 de setiembre de 1871, No. 37, pp. 3-4.
86. Rafael Obregón. *Hechos Militares y Políticos*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1983, pp. 159-169.
87. "Remitido. Unas Pocas Reflexiones con ocasión del memorable 15 de Setiembre". *La Gaceta*, 20 de setiembre de 1862, No. 184, p. 3.
88. Otras investigaciones han demostrado el interés de la diferenciación que en Costa Rica se pretendió crear con respecto a Centroamérica: Steven Palmer. "Hacia la 'Autoinmigración'...", pp. 75-82. Lara E. Putnam. "Ideología racial, práctica social...", p. 144. Marc Edelman. "Un Genocidio en Centroamérica: Hule, Esclavos, Nacionalismo y la Destrucción de los Indígenas Guatusos-Malecus". En: *Mesoamérica*, No. 36 (diciembre de 1998), pp. 539-591. (Cita p. 576). Ronald Soto. "Inmigración e identidad nacional en Costa Rica. 1904-1942. Los "otros" reafirman el "nosotros"". San José, Tesis Licenciatura en Historia, Universidad de Costa Rica, 1997.
89. Víctor Hugo Acuña ha llamado la atención sobre la incesante añoranza por la unión ístmica que se manifiesta en algunos trabajadores urbanos en toda Centroamérica. Su sueño, revivirla: Víctor Hugo Acuña Ortega. "Nación y Clase Obrera en Centroamérica durante la Época Liberal (1870-1930)". En: Iván Molina y Steven Palmer. *El Paso del Cometa. Estado, política social y culturas populares en Costa Rica (1800/1950)*. San José: Editorial Porvenir, Plumsock Mesoamerican Studies, 1994, pp. 145-165.
90. "Editorial. Oremos, 15 de setiembre". *La Prensa Libre*, 14 de setiembre de 1912, No. 7494, p. 1.
91. "Nacionalidad. Comunicado". *El Costarricense*, 15 de diciembre de 1849, No. 55, p. 430.
92. Francois-Xavier Guerra. *Modernidad e Independencias. Ensayos sobre las revoluciones hispánicas*. Madrid: Editorial MAPFRE, 1992, pp. 50-54 y 349-350.
93. "Aniversario de la Independencia". *La Gaceta*, 18 de setiembre de 1877, No. 39, p. 1.
94. La profesora Putnam ha mostrado como la percepción de la raza y la categorización y caracterización que se hace de ésta, se apoya más que en el color, en la adjudicación de costumbres. Lara E. Putnam. "Ideología racial, práctica social y...".
95. Ricardo Fernández Guardia. *La Independencia*. San José: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia de Centro América, tercera edición, 1971.
96. "Discurso del Presidente de la República". *La Gaceta*, 21 de setiembre de 1850, No. 95, p. 593.
97. Adolfo Blen. *El Periodismo en Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica, 1983, p. 59.
98. *Ibid*, p. 60. Siguen siendo los versos de Larri-va declamados por López Aldana.
99. "Discurso pronunciado por Pedro Matarrita G. el 15 de setiembre de 1892". *La República*, 15 de setiembre de 1893, No. 211, p. 3.
100. "La fiesta en el Edificio Metálico. Discurso pronunciado por la Señorita Lidia Ulloa". *Diario de Costa Rica*, 18 de setiembre de 1920, No. 362, p. 7.

101. "Discurso Oficial pronunciado por Rómulo González, el 15 de Setiembre de 1894, en la ciudad de Alajuela". *La República*, 21 de setiembre de 1894, No. 2401. Lo que está en cursiva es del original. Lo que se encuentra entre paréntesis es del corresponsal de La República en Alajuela, a quien le pareció acertado transmitir al lector del discurso, el estado de ánimo del público que lo escuchó, por lo que este documento se convierte en el único por medio del cual podríamos imaginarnos un tanto la actitud del ser invisible: el que recibe el discurso.
102. Por ejemplo en: "15 de Setiembre de 1821". *La Gaceta*, 15 de setiembre de 1880, No. 770, p. 3.; "15 de Setiembre" y "Comunicados. 15 de setiembre". Ambos en *La Prensa Libre*, 15 de setiembre de 1896, No. 2242, p. 2; "15 de Setiembre". *La República*, 15 de setiembre de 1898, No. 3493, p. 2; "15 de Setiembre". *La República*, 15 de setiembre de 1899, No. 4790, p. 2 y "15 de Setiembre", *La República*, 15 de setiembre de 1901, No. 5360, p. 1.
103. La recurrencia al atraso económico-social durante la colonia y el contraste que se ofrece con la Costa Rica emancipada y república, se presenta en: "15 de Setiembre de 1821". *La Gaceta*, 15 de setiembre de 1880, No. 770, p. 3; "Remitido. Unas Pocas Reflexiones con ocasión del memorable 15 de Setiembre". *La Gaceta*, 20 de setiembre de 1862, No. 184, p. 3; "No Oficial. El 15 de setiembre". *La Gaceta*, 18 de setiembre de 1864, No. 284, p. 3; "Sección Oficial. 15 de Setiembre". *La Gaceta*, 15 de setiembre de 1879, No. 471, p. 1; "15 de Setiembre". *La Gaceta*, 15 de setiembre de 1881, No. 1068, p. 2; "Discurso pronunciado en el Salón del Palacio Nacional por el honorable señor Secretario de Estado en los despachos de Gracia, Justicia, Culto y Beneficencia, Doctor Don Francisco Chaves Castro, con motivo de la celebración del LXI aniversario de nuestra independencia". *La Gaceta*, 17 de setiembre de 1882, No. 1359, p. 1; "15 de Setiembre". *La República*, 15 de setiembre de 1887, No. 334, p. 2; "15 de Setiembre". *La Prensa Libre*, 15 de setiembre de 1892, No. 903, p. 1; "15 de setiembre". *La República*, 15 de setiembre de 1897, No. 3201, p. 2; "15 de Setiembre". *La Prensa Libre*, 14 de setiembre de 1901, No. 3574, p. 2 y "Girones de Libertad". *Hoja Obrera*, 18 de setiembre de 1910, No. 48, p. 2.
104. La imagen liberal de la Costa Rica colonial y la que se había construido con el siglo XIX era homogénea en otros textos, por ejemplo en los libros de historia de Ricardo Fernández Guardia, Francisco Montero Barrantes y León Fernández. Iván Molina Jiménez. "Los jueces y los juicios del legado colonial del Valle Central de Costa Rica". En: *Revista de Ciencias Sociales*, 32, 1986, pp. 99-117. Los estudios de varios investigadores han demostrado que la pobre Costa Rica colonial tenía tanto de ficticio como la igualitaria Costa Rica liberal. Por ejemplo: Elizabeth Fonseca. *Costa Rica Colonial. La tierra y el hombre*. San José: Editorial Universitaria Centroamericana, 1983. Lowell Gudmunson. *Costa Rica antes del café: sociedad y economía en vísperas del boom exportador*. San José: Editorial Costa Rica, 1993. Iván Molina Jiménez. *La alborada del capitalismo agrario en Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1988. Ídem. *Costa Rica (1800-1850). El legado colonial y la génesis del capitalismo*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1991.
105. David Brading. "Nacionalismo y Estado en Hispanoamérica". En: Varios Autores, *Iberoamérica en el siglo XIX. Nacionalismo y Dependencia*. Ediciones Eunat, 1995, pp. 55-77.
106. De hecho para el caso centroamericano, las intromisiones de los cónsules británicos y los representantes norteamericanos constituían un juego de poder corriente durante el siglo XIX. Por ejemplo en el caso de la problemática del Río San Juan entre Costa Rica y Nicaragua, fue reconocido el apoyo de Estados Unidos a la segunda y el de Gran Bretaña a la primera durante la primera parte del siglo XIX, ambos muy interesados en la construcción de un canal interoceánico. Clotilde Obregón Quesada. *El Río San Juan en la Lucha de las Potencias (1821-1860)*. San José: Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1993.
107. David Brading. *Marmoreal Olympus: José Enrique Rodó and Spanish American Nationalism*. Centre of Latin American Studies: University of Cambridge, Working Papers No. 47, 1998.
108. Frank Ellis. *Las transnacionales del banano en Centroamérica*. San José: EDUCA, 1983, pp. 41-51.

109. Jussi Pakkasvirta. *¿Un Continente, Una Nación? Intelectuales latinoamericanos, comunidad política y las revistas culturales en Costa Rica y en el Perú (1919-1930)*. Finlandia: Academia Scientiarum Fennica, 1997, p. 128.
110. Álvaro Quesada Soto. *Breve Historia de la Literatura Costarricense*. San José: Editorial Porvenir, 2000, p. 21.
111. "Independencia". *El Orden Social*, 15 de setiembre de 1906, No. 228, pp. 1-2.
112. "Editorial. Oremos. 15 de setiembre". *La Prensa Libre*, 14 de setiembre de 1912, No. 7494, p. 1.
113. Ver: Acuña Ortega. "Nación y Clase Obrera en Centroamérica...", p. 159.
114. Rafael Méndez Alfaro. "Juan Santamaría: una aproximación al estudio del héroe...", p. 119.
115. "La Independencia y Mora. Conversación del Director de La República a los obreros tipógrafos. 15 de Setiembre de 1913". *La República*, 17 de setiembre de 1913, No. 8869, p. 4. Mora Porras fue el presidente de Costa Rica durante la guerra contra los filibusteros.
116. *Ibid.* La figura de Charles Frederick Henningsen era una de las menos gratas en el recuerdo de los centroamericanos y sobre todo de los granadinos. Su triste fama entre los habitantes del istmo se la debía a su decisión de prenderle fuego a la ciudad de Granada durante los combates del 56. Rafael Obregón Loría. *Costa Rica y la guerra contra los filibusteros*. Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1991, pp. 306-307.
117. Esto lo analiza Acuña Ortega. "Nación y Clase...", pp. 156- 159.
118. Jim Handy. "Enfrentándose al pulpo. Nacionalismo económico y cambio político en Guatemala y Costa Rica en la década de 1920". En: *Mesoamérica*, No. 31 (junio de 1996), pp. 11-39. Handy señala como una de las principales preocupaciones de Estados Unidos, la influencia que sobre Costa Rica tenía México. Por ejemplo, el *Diario de Costa Rica*, vocero predilecto del antiimperialismo costarricense, era financiado en buena parte por dinero mexicano. La potencia del norte resolvió el problema cuando la United Fruit Company consiguió el control del periódico al financiar a su nuevo dueño, Ricardo Castro Beeche.
119. Steven Palmer prueba de forma certera cómo en Guatemala el sector dirigente se abocó en la construcción de una Centroamérica de forma tan continua y con tanta dedicación que descuidó por completo la formación de un Estado-Nación en su interior. Por su parte Carlos Gregorio López, muestra la actitud similar de los políticos salvadoreños y su dedicación a la construcción de una Nación salvadoreña después de la segunda década del siglo XX y con mayor esfuerzo una vez que la unidad del istmo dejó de ser realmente un sueño primario (1921). López también indica que luego del levantamiento de 1932, el temor por una repetición y por la entrada del comunismo, impulsó a los encargados del poder político a redefinir la imagen del indígena y el salvadoreño en general. Steven Palmer. "A Liberal Discipline...". Carlos Gregorio López. "El Proyecto Liberal de Nación en El Salvador (1876-1932)". San José: Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, 1998.